

# MUSEOS Y ENTORNOS NATURALES

Exploración de  
iniciativas de museos  
relacionadas con  
educación ambiental



SERPAT  
Ministerio de las  
Culturas, las Artes  
y el Patrimonio

Gobierno de Chile



MUSEOS Y ENTORNOS NATURALES.  
EXPLORACIÓN DE INICIATIVAS DE MUSEOS  
RELACIONADAS CON EDUCACIÓN AMBIENTAL,  
2023-2026

Septiembre 2026

Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio  
**Francisco Undurraga Gazitúa**

Subsecretario del Patrimonio Cultural  
**Emilio De la Cerda Errázuriz**

Director Nacional del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural  
**Manuel Marín González (s)**

Subdirector Nacional de Museos  
**Alan Trampe Torrejón**

---

Área Educativa Subdirección Nacional de Museos  
**Irene De La Jara Morales**  
**Francisca Contreras Carvajal**

Ilustraciones  
**Andrea Vivar Morales**

---

Cómo citar este estudio: Área Educativa Subdirección Nacional de Museos (2026). Museos y entornos naturales. Exploración de iniciativas de museos relacionadas con educación ambiental. Reporte en línea <https://www.museoschile.gob.cl/estudios-y-proyectos>. Santiago de Chile: Subdirección Nacional de Museos, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Los seres humanos podemos ser miembros de muchos sistemas sociales simultánea o sucesivamente. Basta con que en el proceso de vivir lleguemos a realizar las conductas propias de cada sistema social en el lugar oportuno. Así podemos ser imbricadamente y sin contradicciones miembros de una familia, de una comunidad religiosa, de un club y de una nación, a través de las distintas dimensiones de nuestro vivir. Si al realizar las distintas conductas propias de los distintos sistemas sociales no lo hacemos involucrando nuestras vidas, y solo pretendemos hacerlo, no somos miembros de ellas, y estaremos inmersos en sus respectivas tramas conductuales hasta que, al ser descubiertos, seamos expulsados como hipócritas o parásitos.

**Humberto Maturana**

La realidad ¿objetiva o construida?  
Fundamentos biológicos de la realidad (1995)



### Agradecimientos

A la Unidad de Estudios, por su mirada siempre pedagógica y crítica en la revisión de la encuesta.

A Paulina Reyes (Museo de Artes Decorativas) y Matías Cornejo (Museo Nacional de Bellas Artes), por las observaciones a la metodología y marco teórico de este estudio.

A Andrea Vivar (Museo de Historia Natural de Valparaíso) por sus bellas ilustraciones.

A Karina Silva y María Teresa Rauld, pasantes del área Educativa, en la Subdirección Nacional de Museos, quienes contribuyeron en todas las etapas de este estudio, poniendo a disposición de este trabajo todas las habilidades y conocimientos para recoger y sistematizar la información de los museos.

A los museos que participaron del estudio y que entregaron generosamente la información.

A las comunidades que, con sus gestos y acciones, mueven barreras y cambian los mundos.



# MUSEOS Y ENTORNOS NATURALES

Exploración de iniciativas de museos relacionadas con educación ambiental 2023-2026



## Contenidos

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| I. Introducción.....                        | 6  |
| II. Antecedentes teóricos .....             | 8  |
| III. Objetivos del estudio .....            | 16 |
| IV. Marco metodológico.....                 | 17 |
| V. Análisis y discusión de resultados ..... | 23 |
| VII. Conclusiones .....                     | 85 |
| VIII. Bibliografía.....                     | 89 |

# I. Introducción

Una de las problemáticas sociales que han sido detectadas y trabajadas ampliamente en museos, corresponde al medio ambiente, o, mejor dicho, a la crisis medioambiental. Esta temática es de interés de algunos museos, aunque su colección no necesariamente se ajuste a ese contenido, debido a que sus consecuencias traen aparejadas otras complejidades, como la falta de acceso a recursos hídricos, desertificación, migraciones forzadas, impactos adversos en la biodiversidad, injusticias etarias y desigualdades de género, entre otros problemas que afectan a las distintas regiones del país.

Por ejemplo, como producto de la mega sequía, mujeres jóvenes y hombres de zonas rurales se han visto en la necesidad de emigrar para encontrar mejores posibilidades laborales y de vida, lo cual ha traído múltiples dificultades personales y culturales para las mujeres adultas mayores de las comunidades y, finalmente, para la comunidad en su conjunto (Contreras, 2013). Esto debido a que, junto con que las mujeres mayores quedan a cargo del cuidado de sus casas y los lugares de cultivo degradados por la falta de agua, la transmisión de la cultura se ve truncada por la ausencia de las nuevas generaciones a quienes enseñar las técnicas de cultivo, medicinas sobre la base de hierbas, entre otros saberes que se quedan y se pierden.

La crisis ambiental de los últimos siglos afecta la calidad de vida de los humanos y otros seres vivos, ya que los cambios en la temperatura, la escasez del agua, la dificultad en la polinización, entre múltiples variables, complican las condiciones de sobrevivencia. En distintos lugares, científicas y científicos han activado la alerta acerca de este problema y, aunque el panorama es complejo, plantean que los daños se pueden mitigar si hay acuerdos colectivos de la sociedad civil, especialmente si las políticas de los países dejan de ignorar las recomendaciones.

Este catastro de iniciativas de museos relacionadas con educación ambiental busca levantar las acciones que estas instituciones vienen implementando en sus territorios desde hace algunos años con el fin, por un lado, de crear conciencia acerca del problema global y, por otro, de generar acciones que contribuyan a reconocer el valor de la colectividad y hacer visible el compromiso de los museos en las problemáticas



socioambientales.

Imagen 1: Museo de Arte Contemporáneo.

Al momento de este levantamiento, las expectativas tenían relación con acciones ligadas a la tierra, como huertas, chacras o almácigos. Sin embargo, lo que arroja este estudio trasciende esas acciones, aportando con una panorámica que se pasea por saberes ancestrales, uso de colecciones, caminatas y, por cierto, incorpora también una variedad compleja e interesante de trabajos con la tierra.

## II. Antecedentes teóricos

### Museo y medio ambiente: un tejido insoslayable

Desde las ciencias sociales han surgido diversas corrientes que buscan abordar y entender la complejidad de este escenario, siendo una de ellas la corriente de la ecología social (Pérez, 2016) la cual sostiene que existe una estrecha relación entre el dominio social y el dominio de la naturaleza, es decir, el carácter jerárquico de las relaciones sociales influye igualmente en nuestra manera de relacionarnos con los elementos de la naturaleza. En consecuencia, y debido a que el ser humano se auto posiciona en un estrato superior al medio ambiente, se justifican culturalmente aquellas prácticas humanas que este lleve a cabo y que terminan por contaminar y explotar el medio ambiente.

En las últimas décadas, aparece una preocupación global en torno a la indiscutible amenaza que representan estas maneras de relacionarnos con la naturaleza, planteándose la necesidad de cuestionar los hábitos y acciones que sustentan estas relaciones. Berenguer y Corraliza (2000) dicen al respecto: “el elevado nivel de preocupación por el medio ambiente es reflejo de un cambio global a nivel social en la manera de entender las relaciones entre el hombre y la naturaleza” (pág. 328). Al respecto, Álvarez (2011) agrega que

“La conciencia ecológica todavía pertenece más al terreno de los discursos declarativos y en manera alguna al de las conductas responsables. La responsabilidad individual queda diluida en el conjunto de la comunidad y se puede hablar de cierta forma de alienación entre las conductas habituales y el impacto y efecto ambiental que generan” (p.62).

De esta manera, y con el propósito de cuestionar esta relación asimétrica, la ecología social argumenta la necesidad de fomentar una relación respetuosa y cooperativa entre ser humano y la naturaleza, lo cual contribuiría asimismo a la creación de nuevas formas de organización social marcadas por acciones incluyentes, participativas y democráticas (Pérez, 2016). A su vez, estas nuevas formas de relacionarse con la naturaleza se ven mediadas por valores biosféricos (unión con la naturaleza, respeto por la tierra, protección del medioambiente, etc.), altruistas, de apertura al cambio y sociocéntricos (González y Amérigo, 1998).

Un concepto relevante en esta discusión es la sostenibilidad. Fuquene, Blanco y Weil (2019), señalan que el concepto de sostenibilidad nace en



los años 70 en un momento social donde la preocupación está centrada en la crisis ambiental como producto de la industrialización. Estos autores plantean que, tanto el Comité Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés) como IberoMuseos promueven la implementación de categorías de sostenibilidad en sintonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), integrando ICOM unos deberes morales como la justicia social, satisfacción de necesidades humanas y respeto por el medioambiente, mientras que IberoMuseos otorga una mirada más crítica en torno a esas dimensiones. Sin embargo, es importante plantear que

“en América Latina resulta difícil encontrar algo más que preocupaciones dispersas y medidas inconexas antes de la década de 1970. De entonces data, en efecto, la incorporación del tema, ‘desde afuera’ y ‘desde arriba’, a la vida pública de la región en virtud del interés de organismos internacionales vinculados al sistema de las Naciones Unidas, primero, y al sistema financiero internacional, después” (Castro, 2000, p.43).

Esta mirada más crítica ofrecida por Castro nos impulsa a mirar el quehacer de museos del Sur Global para destacar ejercicios educativos y pensamientos que pudieran ser consignados como decolonialistas, insertos en una museología social y afectiva. En este sentido, si entendemos la sostenibilidad como la administración cautelosa y eficiente de recursos naturales para satisfacer nuestras necesidades sin comprometer las necesidades de generaciones venideras, entonces el trabajo de los museos toma mucho sentido en la medida que se asuma con un rol más político vinculado e implicado en el presente y futuro de sus comunidades. El desarrollo sostenible promueve una relación armónica entre medio ambiente, economía, sociedad y cultura, es decir, busca que sea soportable en lo ecológico, viable en lo económico, equitativo en lo social, y respetuoso con los sistemas de significado de las culturas, logrando un crecimiento en un largo plazo sin causar daño a los ecosistemas y sin extinguir los recursos tanto renovables como no renovables.

En atención a este contexto, el estudio que se presenta se enmarca en esta perspectiva museológica y educativa. Se busca reconocer las iniciativas que han surgido en relación con problemáticas asociadas al medioambiente, y específicamente, aquellas que hacen uso de la tierra. Esto significa identificar acciones como cultivos, plantas medicinales, uso de hierbas, huertas, etc., distinguiendo modos de hacer, formas de relación con la comunidad, maneras de pensar y sentir el medioambiente, formas de asociar la iniciativa con la colección, entre otras exploraciones.

A través del levantamiento de estas formas de trabajo, buscamos indagar en cómo estas corrientes ideológicas y museológicas –que plantean que tanto los humanos, sus conductas culturales, la naturaleza, sus elementos, se interrelacionan constante y profundamente a través de la experiencia,

generando cambios y transformaciones–, se van filtrando paulatinamente en el quehacer de los museos a lo largo del país. Esto nos da pistas de una nueva forma de entender las relaciones con los otros y con lo que nos rodea, considerando una perspectiva respetuosa y altruista.

Debido a lo anterior, el siguiente estudio se enmarca en lo que se denomina “el giro afectivo” (Lara, 2015), entendido como un vuelco o un cambio de perspectiva en las ciencias humanas donde se recuperan e incorporan las emociones y las vivencias del cuerpo (más allá de los discursos del cuerpo) como elementos clave en el entendimiento de la conducta humana y fenómenos sociales. Se reconoce, a su vez, que “lo afectivo” es una dimensión que promueve el movimiento y la acción, es decir, abre una disposición para una experiencia potencial (Saiz, 2012).

## Afectividad, comunidad y territorio

La afectividad como noción fue desarrollada originalmente por la teoría social y cultural, recibiendo influencia directa de filósofos como Spinoza, Deleuze, Bergson y Whitehead, y siendo utilizado en campos diversos, tales como la filosofía, la neurociencia y los estudios psicosociales y culturales. Para Spinoza, por ejemplo, “las formas en que los cuerpos pueden ser afectados y modificados son resultado de su potencia relacional, y están íntimamente ligados a la naturaleza de las relaciones y encuentros que los cuerpos experimenten” (Lara, 2015, p. 19).

Las relaciones afectivas estimulan el movimiento, permitiendo el cambio, tanto físico como inmaterial, es decir, facilitando cambios ya sea en las condiciones físicas de nuestro entorno como en la manera en que pensamos o percibimos el mundo. Así, los límites que mantenían lo físico y lo mental, lo material y lo inmaterial, en categorías excluyentes, se difuminan desde esta perspectiva. Asimismo, permiten romper con la separación ficticia y asimétrica entre lo emocional y lo racional. Entremezclándolos, el enfoque afectivo busca reconocer el papel de las emociones, reconociéndolas como las verdaderas motivadoras para la acción y la transformación.

En el campo del patrimonio, podemos decir que establecemos relaciones afectivas con las cosas y con los espacios, así como con las personas, siendo las personas trabajadoras de museos quienes potencian esto a través de sus prácticas en sus respectivos espacios museales. Estas prácticas, o, mejor dicho, prácticas afectivas (Lara y Domínguez, 2013) serían aquellas acciones que reivindican la construcción del sentido y la significación social, como procesos en juego en la experiencia del afecto.

El patrimonio es un concepto relevante en esta discusión; es un concepto polisémico y cambiante. Sin embargo, es indiscutible que

“el patrimonio tiene un papel importante en la formación y configuración de una personalidad colectiva; representa en cierta manera una herencia del pasado, pasado a lo largo del cual se ha construido una determinada formación social y cultural. En este sentido el patrimonio-herencia forma parte insoslayable de la personalidad del presente. (Hernández, 2008, p.111).

Cabe destacar que patrimonio cultural y medio ambiente son dos conceptos cuya conexión se expresa de diferentes maneras. Por ejemplo, la pérdida de calidad del medio ambiente como producto de la falta de agua, de la tala de árboles, de la erosión, del turismo descontrolado, etc., afecta sin duda al patrimonio natural, así como a ciertos métodos o formas de trabajo agrícola (patrimonio inmaterial). Se suma a ello la sabiduría ancestral y de las comunidades locales que queda marginada cuando no existen políticas (o al menos las intenciones) de mantenerla viva y activa, cuando el paisaje natural ha sido deteriorado y, como consecuencia, abandonado por las poblaciones más jóvenes.

La UNESCO, de hecho, reconoce esta relación entre patrimonio y medioambiente, a través de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, que busca proteger sitios únicos e irremplazables de valor universal y que ha sido adoptada por 194 países.

Y, en términos de afectividad, el contacto regular con la naturaleza contribuye al bienestar humano, de la misma forma, quizás, que lo hace el contacto con el patrimonio en cualquiera de sus escalas: personal, familiar, escolar, barrial, local, regional, nacional y mundial.

El carácter creciente de las discusiones medioambientales al interior de los museos constituye una preocupación y atención no solo de las instituciones, sino también del entorno social y cultural que estimula y motiva dichos posicionamientos y actitudes por parte de los museos. En este sentido, desde una perspectiva museológica que considera a los museos como instituciones implicadas en el acontecer de su entorno, este acto de realizar iniciativas medioambientales es un reflejo de esta reciprocidad y conexión entre comunidades e instituciones.



Imagen 2: Museo del Hongo.

Con respecto a los elementos afectivos, es importante recalcar que, aun cuando la neurociencia (entre otros campos) nos ilumina acerca de la presencia de los afectos en cualquier tipo de respuesta que generemos, pareciera ser que esta dimensión no es bienvenida en la gestión institucional. De hecho,

La tradición hiperracionalista ha consolidado un modelo hegemónico basado en el del *homo economicus* y en las teorías de la elección racional, además de una comprensión de la acción colectiva en la que los principios y convicciones morales se sustituyen por criterios normativos más dúctiles y negociables como los intereses (Saiz, 2012, pág. 110).

Pablo Fernández (2000) plantea que la afectividad es un asunto colectivo y advierte que el contrapoder es una forma de luchar contra lo que el poder va desparramando; es una forma de mantener viva esa colectividad donde es posible encontrar la sensación de bienestar. En consecuencia, lo colectivo, lo contra-hegemónico (que sin la observación externa corre el riesgo de convertirse en hegemónico) y el bienestar, son parte sustancial de la afectividad.

Sin embargo, el carácter decimonónico que prevalece todavía en el orden institucional ignora la relevancia de estos aspectos afectivos de las prácticas sociales a este nivel. En el ámbito medioambiental esto se refleja en la predominancia de una formación técnica, por sobre la comprensión y reflexión –incluso por sobre la compasión– en nuestra forma de relacionarnos con el medioambiente, lo que impide comprender



más profundamente la experiencia humana centrada en el cuerpo y en lo colectivo. Recordemos los postulados de Clough (2008, citada por Lara y Domínguez, 2013) que señalan que el afecto no es solo emoción, sino más bien la capacidad física de afectar y ser afectado; la capacidad del cuerpo para actuar y conectar; de hecho, ella habla de la autoafección como la experiencia misma de estar vivo. La relevancia del cuerpo, según esta autora, se desarrolla solo a través de la pérdida de su centralidad. Puede sonar paradójico, ya que estamos relevando el cuerpo, sin embargo, lo que hay que entender en esta ecuación es que el cuerpo no es el origen ni el fin de la afectividad, sino que es un lector eficiente del afecto. En ese sentido decimos que el cuerpo está mediado por la afectividad.

De esta manera, la incorporación de la noción del afecto a los estudios de estas temáticas representa una oportunidad, por tanto, de problematizar los límites del conocimiento de las disciplinas que permean el funcionamiento institucional, cuestionando las dicotomías establecidas desde las ciencias sociales entre lo material y lo inmaterial, el cuerpo y la mente, el cuerpo y la conformación de la sociedad, esto a través de la *práctica*. En este sentido, el giro afectivo conlleva un cuestionamiento de los actuales modos de producción de conocimientos y las lógicas racionales que no terminan por responder a problemáticas actuales tales como la crisis climática. Como señala Lara y Domínguez (2013), el estudio de los afectos representa “la audaz promesa de una forma diferente de entendernos y entender nuestro lugar en el mundo [...] se trata de una nueva comprensión de los seres humanos y las políticas de la vida” (pág. 116).

La incorporación de la afectividad a la comprensión de los fenómenos culturales representa la reivindicación de una nueva forma de producir y entender el conocimiento, desde una perspectiva que busca abrazar e incluir la “emocionalidad” como un factor crucial para entender lo que motiva la acción de los distintos actores. Debido a que los afectos requieren de prácticas que movilizan múltiples objetos y cuerpos, podemos decir que son una condición de lo colectivo, puesto que se piensan y manifiestan en función de alguien o algo más. Así entonces, el patrimonio deja de ser asunto circunscrito a la élite social o académica como tema de disfrute o como objeto de estudio, únicamente para convertirse en dispositivo cultural y pedagógico que permite abordar críticamente y poner en tensión distintas temáticas sociales, superando la percepción de lo patrimonial como idea acotada que proviene de ciertos discursos. Esta condición colectiva nos obliga a incorporar tanto el concepto de comunidad como el de territorio, entendiendo a ambos como conceptos esencialmente asociativos y relevantes en el desarrollo de medidas ambientales.

El concepto de comunidad es uno que ha sido ampliamente discutido, pero sobre el cual no existe un consenso (Eito y Gómez, 2013). Alejándonos de

concepciones más clásicas como la de Tönnies, nos referiremos a este concepto como uno de naturaleza simbólica que no depende estrictamente de la ubicación específica que tenga.

Para efectos de este estudio, y para lograr una mayor consistencia en nuestro desarrollo conceptual como institución, incorporaremos el concepto de comunidad basándonos en una recopilación teórica realizada por De la Jara (2017), quien plantea que la comunidad implica tener cosas en común, saber comunicarse, establecer vínculos afectivos, formar parte de un territorio (físico o simbólico) y compartir historias y realidades más o menos comunes.

“Estos elementos son los que otorgan la fuerza identitaria, donde lo cotidiano enmarca y distingue, y donde la memoria colectiva emerge como única alma. Indispensable es entender que estas ideas constituyen también tensiones y conflictos, pues, como señala Delgado (2007), una diferenciación puede causar un desequilibrio; la coherencia interna puede mostrarse como un muro infranqueable para las personas que, teniendo los mismos intereses, no forman parte de esa comunidad; la falta de otros lenguajes puede excluir a los que no poseen el lenguaje comunitario; la separación o la salida de alguno de sus miembros puede leerse como falta de afecto, causando también inestabilidad” (p. 14-15).

Cabe destacar que las comunidades son diversas, pues poseen historias, territorios, sueños y problemáticas muy particulares, factor que también explica que los tipos de involucramiento y compromiso sean disímiles. Esto quiere decir que, aun cuando existiera un “manual” de trabajo con comunidades, los procesos y sus resultados no son lineales ni obedecen a una cuestión de causa y efecto. Sin embargo, toda comunidad posee dos elementos claves: un aspecto estructural, que hace referencia al espacio donde el grupo se desarrolla geográficamente y que puede influir en la configuración del fin específico al que se busca contribuir y los funcionales, que representan las necesidades y los intereses comunes.

Esta condición colectiva le da sustento al trabajo museal dentro de los territorios. Variada y amplia es la literatura que aborda el territorio como tema. Para este estudio (y en general para todo nuestro quehacer con los museos), entenderemos el territorio, más allá de la idea de una ubicación específica con coordenadas geográficas determinadas y comprobables, como un espacio dotado de sentido, valores y afectos culturales. Esto tiene el efecto de que, a través del tiempo, las experiencias corporales de quienes habitan el territorio se van reflejando en él, materialmente. De hecho, Deleuze (citado por Lara, 2015), plantea la idea de potencia para referirse a las cosas que un cuerpo es capaz de hacer. Entonces,

“Los efectos de dicha ‘potencia’ rebasan las fronteras físicas de los cuerpos, definiendo así una nueva frontera en función del alcance de la fuerza vital de cada cuerpo. A este nuevo perímetro variable de acción de la potencia particular de cada individuo Deleuze lo llamó territorio” (p. 21).



Imagen 3: Museo Almazara Tipaume. Casa Museo Tipaume.

El concepto de territorio ha sido ampliamente estudiado por las corrientes fenomenológicas, las cuales establecen que los seres vivos tienen como condición primaria de existencia el habitar el entorno a través del cuerpo (Ingold, 1995). A partir de esta aproximación se buscaba comprender el comportamiento cultural, es decir, a partir de donde se encuentra inserto, habitando. La relevancia de este concepto radica en el protagonismo que tiene en nuestra conformación identitaria. Así, y a partir de lo postulado por Ingold (1993), podemos decir que los territorios constituyen procesos vivos y subjetivos que dependen de las personas que los habitan y que se encuentran en constante cambio por medio de sus acciones y movimientos. Emiliozzi (2013), señala, a modo de síntesis, que el territorio es una “construcción social e histórica formalizada por la materialización de las actividades humanas en un espacio físico determinado, pero que se desplaza por fuera de los límites jurídicos, del espacio material” (p.20).

Los conceptos de territorio, patrimonio y comunidad, desde este enfoque afectivo, nos permitirán, en consecuencia, comprender de una manera más profunda, el escenario actual en que las acciones relacionadas con el medio ambiente se desarrollan.

## III. Objetivos del estudio

### Objetivo general

Conocer las iniciativas educativas relacionadas con educación ambiental que desarrollan los museos inscritos en el Registro de Museos de Chile, a través de un levantamiento de información sistematizada, con el fin de conocer las características principales de las acciones, posibles aportes sociales y argumentos teóricos que las fundamentan.

### Objetivos específicos

1. Elaborar un registro de las acciones educativas de museos, sus maneras específicas y únicas de trabajo, asociadas al ámbito de las huertas, cultivos, semillas, entre otros.
2. Describir los posibles aportes que estas acciones han generado, desde una perspectiva patrimonial, territorial y comunitaria en su entorno.
3. Relacionar la información recogida con ciertos principios fundamentales que surgen del quehacer museológico desde un enfoque afectivo.



## IV. Marco metodológico

### Justificación

En el escenario actual, donde las temáticas relacionadas a la crisis medioambiental generan mayor preocupación, este estudio busca ser un aporte tanto a nivel teórico como a un nivel práctico. A continuación, se presentarán algunos de los aportes que justifican su realización.

Desde una vertiente teórica y académica, se busca contribuir a la discusión en torno a la museología social, medio ambiente y afectos, este último escasamente explorado hasta el momento en relación con estas temáticas. Los estudios de los afectos se enmarcan en una nueva forma de producir conocimiento, que entiende a los humanos como seres a los cuales los afectos los cruzan en todas las esferas de la vida, dirigiendo, motivando e impulsando acciones para sí mismos y en su relación con otros.

A nivel práctico, se busca, por una parte, mostrar lo que los museos están realizando en esta materia, como una nueva forma de reconocer los trabajos únicos que, en conjunto, van conformando un tipo de quehacer museal. Por otra parte, contribuir a impulsar este tipo de acciones en otras instituciones que, por diversos motivos, no se han involucrado en este ámbito. Y, finalmente, reconocer los cruces que puedan existir entre las discusiones medioambientales y otras variables como el género, lo patrimonial y territorial, para observar de qué maneras permean las actividades que se están llevando a cabo.

A partir de lo anterior, identificar estas iniciativas conlleva un reconocimiento de otras formas de enseñanza y aprendizaje (sentido pedagógico) que acompañan a los métodos que llevan a cabo los espacios de educación formal, como jardines infantiles, escuelas, universidades, etcétera.

Si bien es posible afirmar que una acción o experiencia aislada no resuelve esta problemática de carácter global, su sentido ético puede tener efectos multiplicadores insospechados. En este sentido, y en la lógica del museo implicado, las pequeñas (o grandes) acciones que se están llevando adelante podrían contagiar el ánimo de otras instituciones con el único fin de crear la conciencia requerida para ir generando un cambio mayor a nivel micro y macrosocial.

## Problematización

Desconocimiento de las iniciativas educativas de índole medioambiental, sus posibles alcances y aportes, su relación con las señales sociales que los mueven y las bases teóricas que los sustentan.

## Preguntas de investigación

1. ¿Qué iniciativas educativas relacionadas al uso de la tierra se desarrollan en los museos nacionales?
2. ¿Cómo se involucran las comunidades vinculadas al museo en las acciones educativas medioambientales que desarrollan?
3. ¿Cómo se relacionan las acciones educativas medioambientales con el quehacer museológico, desde una perspectiva afectiva?

## Enfoque metodológico

La investigación presente tiene un alcance descriptivo y exploratorio, al dar una perspectiva de la realidad a la luz de fenómenos que no se han estudiado previamente (Ramos, 2020). Junto con lo anterior, y a partir de nuestros objetivos de investigación se considera pertinente un enfoque de investigación integrativo, también conocido como enfoque mixto. Tal como señala Hernández et al. (2014) “los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta” (pág. 534). De esta manera, quien investiga observa el escenario y a las personas en un panorama holístico, es decir, contextos y grupos humanos que no son reducidos a variables, sino que son contemplados dentro de un todo más complejo (Álvarez-Gayou, 2003). Esto permite comprender un fenómeno social de forma íntegra, examinando las variables objetivas correspondientes a datos numéricos y concretos sobre las iniciativas relacionadas a la tierra, pero sin dejar de considerar el carácter subjetivo de las diversas realidades donde se encuentran insertos los participantes y las relaciones afectivas que emergen. En este sentido, los autores (Hernández et al., 2014) señalan que “sobre la base de múltiples interacciones se construyen significados distintos, se experimentan vivencias únicas y emociones, deseos y sentimientos” (pág. 536). De esta manera, esta aproximación nos permite aplicar el enfoque afectivo transversal a este estudio.

## Técnica de recolección de datos

Se utilizó la técnica de la encuesta, conformada por un cuestionario de preguntas cerradas, abiertas y semiabiertas (o semicerradas). En una primera instancia, se buscó conocer características demográficas, los cuales corresponden a los datos generales de cada persona que respondió la encuesta y la institución a la que pertenece. Posteriormente, las preguntas se dividieron en diversos tipos. En primer lugar, preguntas cerradas que buscaron obtener un dato concreto y específico, para las cuales tenían opciones de respuestas delimitadas. En segundo lugar, se hicieron preguntas abiertas, las cuales proporcionaron “información de tipo cualitativo pues le permite al sujeto expresar sus propias explicaciones y justificaciones acerca del tema” (Yuni y Urbano, 2014, pág. 72). Finalmente, preguntas semiabiertas, las cuales, junto con elegir una alternativa, dan la opción de incluir comentarios para los casos donde la alternativa que lo representa no se encuentra presente.

El cuestionario fue autoaplicado mediante un formulario de SurveyMonkey, el cual fue enviado por correo a los encargados de las áreas educativas de cada museo, con un total de 29 preguntas, a través de las cuales se abordaron las iniciativas a partir de 3 dimensiones detalladas en la tabla 1. Las preguntas fueron observadas, corregidas y validadas por participantes de áreas educativas, por profesionales de la Unidad de Patrimonio y Género del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y por profesionales del Área de Estudios de la Subdirección Nacional de Museos, puesto que:

“En la investigación por encuesta antes de administrar un cuestionario en su versión definitiva es necesario realizar una prueba piloto, a la manera de preencuesta. Se emplea la versión original del cuestionario. La prueba piloto tiene por función evaluar: a) la comprensión de las preguntas y las categorías de respuestas; b) el orden de las preguntas, y c) la duración de la encuesta” (Yuni y Urbano, 2014, pág. 76).

Lo anterior nos permitió ajustar el instrumento, validar el contenido del cuestionario gracias a las percepciones de las investigadoras, generando preguntas comprensibles para quienes respondan la encuesta y, así, obtener respuestas coherentes con nuestros objetivos de estudio (Yuni y Urbano, 2014).

## Diseño muestral

La selección de la muestra obedece a una no probabilística (o dirigida) pues no se encuentra orientada a un criterio estadístico (Hernández et al., 2014). En este sentido, se optó por participantes voluntarios, esto quiere decir que los encuestados no se eligen, llegan por invitación. En el caso específico de este estudio llegaron por invitación de un universo previamente seleccionado.

En este sentido, nuestro universo corresponde a 396 museos inscritos a la fecha del 18 de abril de 2023 en el Registro de Museos Chile (RMC), a los cuales se les envió vía correo electrónico una invitación a participar.

## Técnicas de análisis

El análisis de la información se dividió en dos etapas. En una primera instancia, se creó una base de datos donde los antecedentes recolectados fueron codificados, lo cual permitió generar datos estadísticos y a través de esto construir gráficos. En un segundo momento, para hacer codificación y análisis de las respuestas abiertas, el documento que reunía la totalidad de las encuestas se ingresó al software cualitativo de análisis de datos Atlas.ti, donde se clasificó en una unidad hermenéutica. Luego de hacer una primera lectura, se establecieron diversas etiquetas (o categorías) a partir de una técnica de tipo inductivo, que consiste en elaborar categorías mediante la lectura y exploración de material resultante, permitiendo que emerjan en el campo semántico, sin considerar categorías de partida o a priori (Rodríguez et al., 2005). De este primer acercamiento resultaron etiquetas como: “actitud de interés” (por el medio ambiente), “apego por el lugar”, “valoración del paisaje natural”, “públicos”, “comunidad”, “educación”, “trabajo colaborativo”, entre otras. Esto nos facilitó el ordenamiento del material y la posterior creación de categorías más amplias.

De esta forma, de diversas perspectivas y respuestas individuales emergieron categorías de análisis que permitieron trabajar nuevos postulados teóricos, profundizar en teorías ya existentes u observar la teoría desde una nueva perspectiva. Esto resulta beneficioso al considerar que:

“El dato es construcción del investigador en tanto sus esquemas teóricos dotan de significado y sentido a algunos indicios materiales que observa en la realidad, pero también el dato es una reconstrucción de lo real, ya que a partir de ciertas evidencias se construyen nuevos mapas cognitivos acerca de los fenómenos” (Yuni y Urbano, 2014, pág. 28).



Imagen 4: Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil Juan Cayupi Huechicura.



Tabla 1: tabla de dimensiones. Fuente: Elaboración propia

| Objetivos<br>Preguntas de investigación                                                                                                                                                                                                                                                               | Ámbitos                | Dimensión<br>de análisis                                                  | Preguntas de la encuesta<br>en orden no correlativo                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------|---------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p><b>Elaborar un registro de las acciones educativas de museos, sus maneras específicas y únicas de trabajo, asociadas al ámbito de las huertas, cultivos, semillas, entre otros.</b></p> <p>¿Qué iniciativas educativas relacionadas al uso de la tierra se desarrollan en los museos chilenos?</p> | EDUCACIÓN MUSEAL       | <p>Características de las Acciones educativas</p>                         | <p>6. ¿Posee su museo alguna iniciativa educativa vinculada a la tierra?</p> <p>7. ¿Cuántas iniciativas educativas vinculadas a la tierra desarrolla su museo?</p> <p>8. ¿Cuál es su iniciativa vinculada a la tierra más antigua y la más reciente? Indique el año en qué surge cada una de estas</p> <p>9. ¿Cuál de las iniciativas educativas vinculadas a la tierra desarrolladas en su museo considera como la más significativa? Justifique su respuesta</p> <p>10. Describa brevemente su iniciativa y el surgimiento de esta.</p> <p>11. ¿Qué lo motivó a llevar a cabo esta iniciativa? Explique.</p> <p>12. ¿Cuánto tiempo tiene esta iniciativa en su museo?</p> <p>13. Considerando las siguientes definiciones:</p> <p>1. Experiencia aislada: actividad que se enmarca en un contexto muy específico y que no se repite en el tiempo.</p> <p>2. Acción: actividad esporádica o de mediana frecuencia.</p> <p>3. Programa: conjunto de acciones permanentes en el tiempo; ¿Podría indicar en qué categoría sitúa a su iniciativa?</p> <p>14. ¿Podría señalar el objetivo principal de su iniciativa, ya sea experiencia aislada, acción o programa?</p> <p>15. Pensando en las metodologías utilizadas para el desarrollo de sus iniciativas, describa en tres pasos el procedimiento que utilizó para llevarlas a cabo.</p> <p>16. ¿Su iniciativa vinculada a la tierra, ha presentado alguna dificultad? (Ejemplo: baja asistencia de público, insuficiencia de recursos, entre otros.)</p> <p>17. ¿Qué dificultad (es) se les presentó y cómo lo solucionaron?</p> <p>18. ¿Relaciona su iniciativa vinculada a la tierra con la colección del museo?</p> <p>19. Explique de qué manera vincula su iniciativa a la colección.</p> <p>20. ¿Qué área del museo está vinculada a esta iniciativa? Marque más de una, si corresponde</p> <p>21. Si tuviera que describir esta iniciativa vinculada a la tierra en una palabra ¿cuál sería?</p> <p>28. Adjunte, en caso de ser posible, alguna fotografía o registros varios del desarrollo de alguna de estas iniciativas</p> <p>30. ¿Por qué razón o razones no desarrolla este tipo de iniciativas en su museo? Seleccione todas las opciones que correspondan</p> |
| <p><b>Relacionar la información recogida con ciertos principios fundamentales que surgen del quehacer museológico desde un enfoque afectivo.</b></p> <p>¿Cómo se involucran las comunidades vinculadas al museo en las acciones educativas medioambientales que desarrollan?</p>                      | COMUNIDADES            | <p>Participación de la comunidad e impacto de las acciones sobre ella</p> | <p>24. De esta iniciativa vinculada a la tierra ¿participa la comunidad o comunidades?</p> <p>25. Indique qué comunidad o comunidades.</p> <p>26. ¿Podría describir de qué manera participó la(s) comunidad(es) en esta iniciativa?</p> <p>27. Podría señalar algún tipo de aporte (cambios, mejoras, contribución en algún aspecto: económico, social, cultural u otro) que su iniciativa haya tenido en su comunidad.</p> <p>29. Finalmente, y entendiendo que el enfoque de género es una perspectiva que contribuye a disminuir desigualdades entre hombres y mujeres, ¿Considera que su iniciativa presenta enfoque de género?</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| <p><b>Describir los posibles aportes que estas acciones han generado, desde una perspectiva patrimonial, territorial y participativa.</b></p> <p>¿Cómo se relacionan las acciones educativas medioambientales con el quehacer museológico, desde una perspectiva afectiva?</p>                        | VINCULACIONES TEÓRICAS | <p>Elementos de la experiencia asociadas a otras teorías</p>              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |

## V. Análisis y discusión de resultados

### VARIABLE 1. EDUCACIÓN MUSEAL

Dimensiones: características de las acciones | Evaluación

#### Apartado metodológico

El presente estudio es de enfoque mixto, es decir, que mezcla métodos cualitativos y cuantitativos para el análisis de la información. Si bien, el fuerte es la base cualitativa, en este apartado se presentan los resultados de la aplicación de las técnicas cuantitativas, correspondiente a la aplicación de una encuesta, a través de la cual se recopilaron los datos estadísticos, a partir de una muestra acotada de museos que respondieron y que permitieron generar un análisis de alcance descriptivo.

El instrumento aplicado corresponde a un cuestionario autoadministrado en línea (respondido por cada persona sin ayuda del equipo investigador), dirigido a los museos inscritos en el Registro de Museos de Chile (RMC) a la fecha de la consulta (mayo de 2023), con el propósito de caracterizar las iniciativas educativas vinculadas al uso de la tierra y la educación ambiental al interior de las instituciones.

El universo estuvo compuesto por 320 museos inscritos en el RMC (de acuerdo con los datos del Panorama de museos del año 2022). De este total, 91 instituciones respondieron la consulta inicial sobre la existencia de iniciativas vinculadas a la tierra, lo que constituye la primera base de análisis del estudio. De estas 91 instituciones, 46 declararon contar con iniciativas de este tipo, conformando una segunda base de análisis sobre la cual se describen los tipos, cantidad y características generales de dichas iniciativas.

Sin embargo, 3 de estos 46 museos no completaron íntegramente el formulario, por lo cual el análisis más detallado de las iniciativas, respecto a la antigüedad, frecuencia, dificultades, resultados, aportes, evaluación y enfoque de género, entre otros aspectos, se realizó sobre la base de las 43 respuestas completas. Por su parte, los 45 museos que declararon no contar con iniciativas fueron redirigidos a una pregunta específica sobre los motivos de esta ausencia, constituyendo una cuarta base de análisis.

Cabe destacar también, que muchas de las preguntas tienen más de una opción de respuesta.

Por lo descrito anteriormente, la nomenclatura para este análisis será la siguiente:

- Muestra inicial: 91 ( $N=91$ )
- Museos con iniciativas: 46 ( $N_1$ )
- Museos con datos completos: 43 ( $N_2$ )
- Museos sin iniciativas: 45 ( $N_3$ )
- Respuestas múltiples ( $N_4$ )

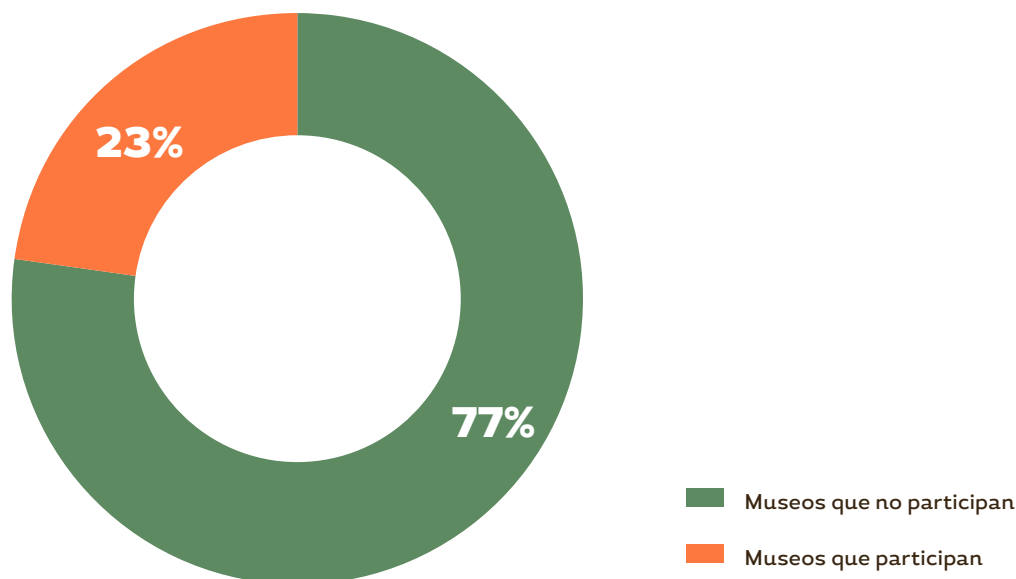
## Caracterización

Del total de museos inscritos en el RMC<sup>1</sup>, 91 instituciones respondieron la consulta sobre iniciativas vinculadas a la tierra (ver gráfico 1). De ellas, 46 declararon contar con este tipo de iniciativas, mientras que 45 señalaron no ejecutar actividades. Al cierre del formulario, se detectó que 3 museos no completaron íntegramente la encuesta y no fue posible obtener sus respuestas faltantes. No obstante, dado que el objetivo principal del instrumento era identificar cuántos museos generaban iniciativas vinculadas a la tierra, estos casos fueron igualmente considerados en el estudio. En consecuencia, la sección estadística incluye, por una parte, el análisis de los tipos de iniciativas y su cantidad, a partir de los 46 museos que reportaron su existencia. Por otra parte, se incorpora un análisis más profundo basado en las respuestas completas de 43 museos.

---

1. El universo de museos corresponde al total de instituciones inscritas en el Registro de Museos de Chile de acuerdo con la publicación del Panorama de Museos, reporte 2022.

Gráfico 1: Porcentaje de museos que participan en el estudio.

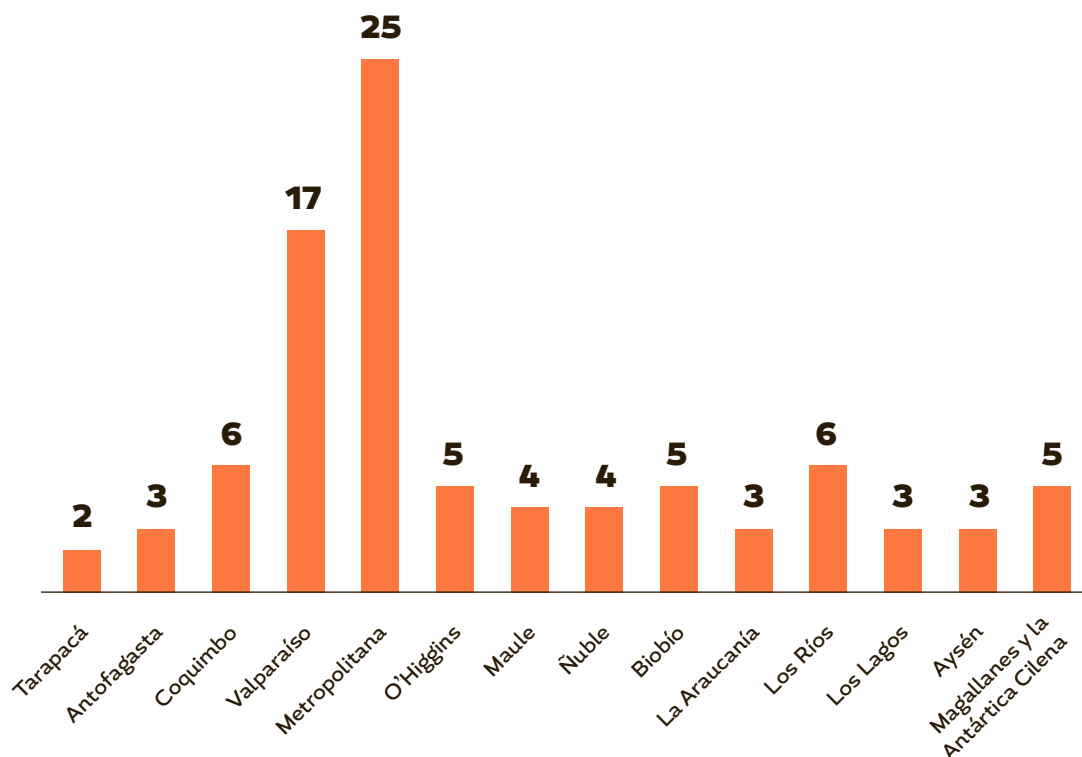


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N: 91

Un aspecto relevante en cuanto a la composición del grupo que participó de la encuesta se relaciona con la ubicación geográfica que poseen dentro del territorio nacional (ver gráfico 2). Realizando un contraste entre las zonas norte, centro y sur, la mayoría de los museos que participó en el estudio se encuentra en la zona central, esto se produce principalmente debido a la alta participación en la Región de Valparaíso y la Región Metropolitana, con 17 y 25 museos, respectivamente. En contraste, las regiones de O'Higgins, Maule, Ñuble y Biobío generaron en conjunto solo 18 respuestas en total.

Desde una perspectiva regional, y comparando solo la zona sur y norte del país, se observa una mayor participación en el estudio por parte de las regiones del sur. Si bien la Región de Coquimbo se destaca dentro de la zona norte con una participación de 6 museos, el conjunto de las demás regiones del Norte Grande no suma más de 5 respuestas. Cabe mencionar la ausencia de datos provenientes de la Región de Arica y Parinacota y la Región de Atacama. En contraste, en la zona sur, desde La Araucanía a Magallanes, se obtuvo un mínimo de 3 y un máximo de 6 respuestas por región, alcanzando un total de 20 respuestas. Esto refleja una elevada participación de la zona sur.

Gráfico 2: Cantidad de museos que participan en el estudio, por región.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N: 91.

## Sobre sus iniciativas:

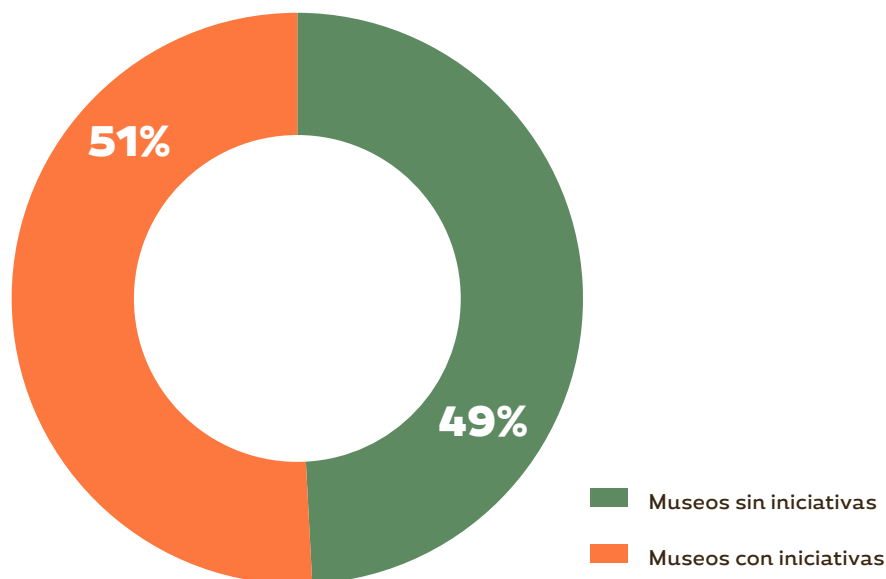
formato, cantidad, antigüedad, estatus, tipos, dificultades, impacto

El gráfico 3 representa la totalidad de museos que respondieron la encuesta sobre iniciativas vinculadas a la tierra. Tal como se muestra, el 51% (equivalente a 47 casos) posee iniciativas relacionadas con la tierra, mientras que el 49% (equivalente a 44 casos) señala no poseerlas. Junto con esto, solo un museo (Museo Arqueológico y Antropológico de Casablanca) respondió sobre la base de la planificación de una futura iniciativa, por lo que fue incluido dentro del grupo que sí presenta iniciativas.

En este sentido, se observa una mínima diferencia entre la cantidad de museos que señalan realizar o haber realizado iniciativas de este tipo y los que no. Sin embargo, siguen siendo más las instituciones que sí realizan este tipo de acciones y un amplio margen para que surjan nuevas iniciativas en otros espacios museales.



Gráfico 3: Porcentaje de museos que declaran tener o no iniciativas relacionadas con la tierra.



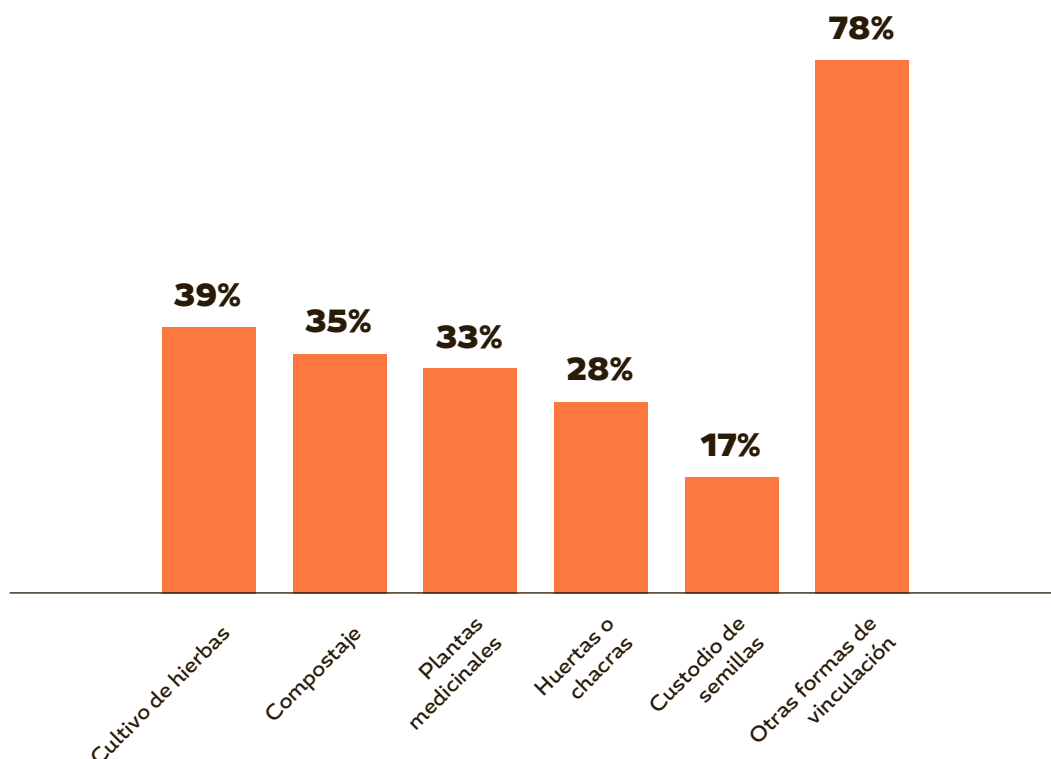
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N: 91.

En cuanto al tipo de iniciativas que desarrollan los museos (ver gráfico 4), refiriéndonos a las categorías preliminares entregadas por el equipo, un 39% declara llevar a cabo iniciativas de cultivo de hierbas, un 35% compostaje, un 33% utiliza la tierra y macetas para la plantación de hierbas de uso medicinal, un 28% posee huertas o chacras y, finalmente, un 17% se dedica a la custodia y conservación de semillas.

Sin embargo, llama la atención que más de la mitad de las respuestas (78%) señala llevar a cabo otras formas de vinculación que no se ajustan a las categorías propuestas. Al observar las respuestas que especifican estas “otras formas de vinculación”, se puede identificar iniciativas que están relacionadas con el espacio en donde se ejecutan. Algunos ejemplos son el cultivo de árboles nativos, uso de pigmentos naturales de la tierra, rescate de productos ancestrales locales (Museo Mapuche Ruka Mani), mantención de prados y jardines (Museo Ferroviario Pablo Neruda), mantención de espacios laborales con plantas ornamentales (Londres 38), protección de mariposas en peligro de extinción del Chagual (Ecomuseo Cobquecura), recolección de frutos de la zona, hotel de insectos (Museo de la Solidaridad Salvador Allende), talleres de sustentabilidad, entre muchos otros.

Por lo tanto, la alternativa “otra” permite dar un giro en el estudio, partiendo de una consulta solo sobre la tierra a una realidad más compleja sobre el trabajo de los equipos educativos con sus comunidades.

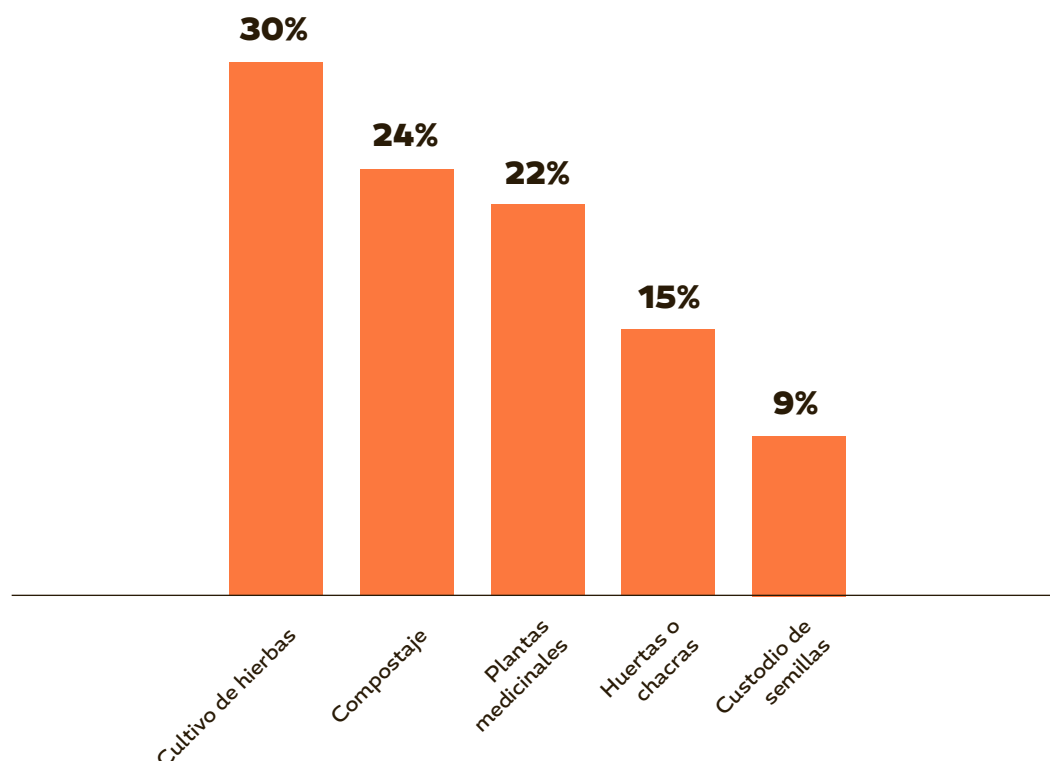
Gráfico 4: Porcentaje de los tipos de iniciativas que declaran tener los museos.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). Pregunta con respuesta múltiple, los porcentajes no suman 100%. N<sub>a</sub>: 276.

En cuanto a la cantidad de iniciativas que desarrollan los museos que participan en este ámbito, tal como se observa en el gráfico 5, predominan los museos con menos iniciativas (entre una y dos), pero destacan aquellos que, aun siendo un menor porcentaje que los anteriores, desarrollan un número alto de iniciativas. Esto genera una brecha entre aquellas instituciones que pueden generar un menor número de acciones y los que destacan con al menos 5 actividades de interés para este estudio.

Gráfico 5: Porcentaje de iniciativas que cada museo declara tener.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N<sub>i</sub>: 46.

A partir de aquí, los gráficos muestran los porcentajes de los 43 museos que respondieron de manera íntegra la encuesta.

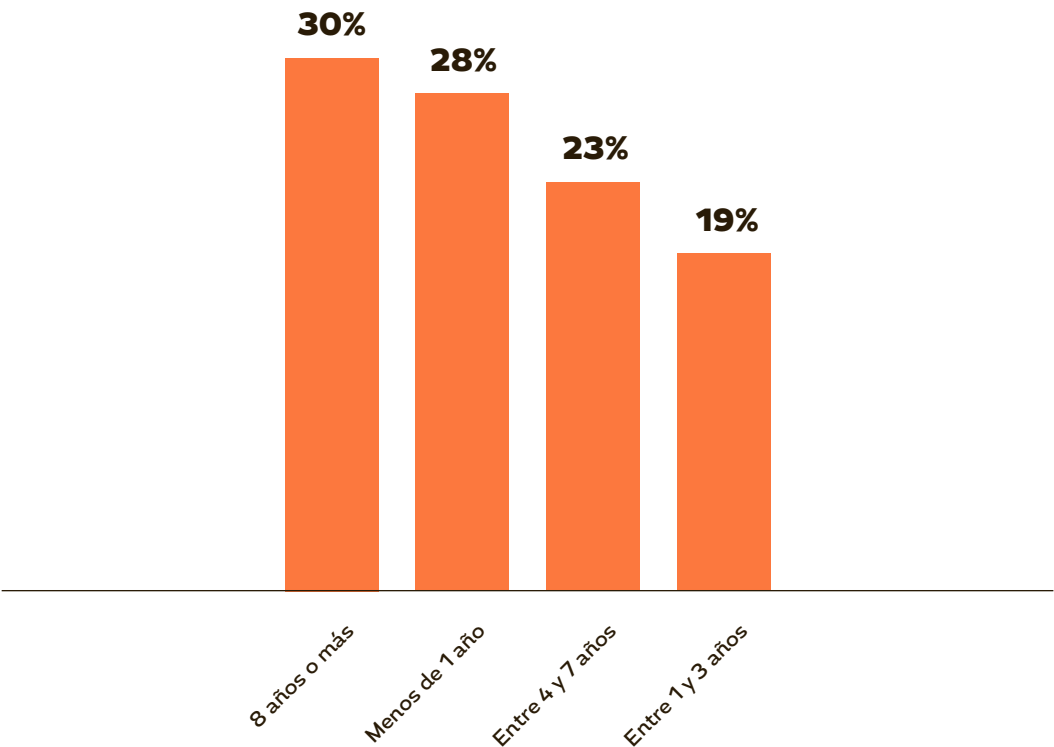
Respecto a la pregunta que refiere hace cuánto tiempo comenzaron estas iniciativas (ver gráfico 6), un 30% de estas se iniciaron hace 8 años o más, destacando el caso del Museo Salesiano Maggiorino Borgatello, el cual tiene un herbario de inicios de 1900. En este caso, podría debatirse si se trata o no de una iniciativa vinculada a la tierra, ya que responde más bien a la naturaleza de la colección patrimonial que resguarda el museo. Sin embargo, se incluye porque evidencia una interpretación que el museo hace al declarar sus iniciativas y su interés por participar en el estudio. Asimismo, un 19% señala que sus iniciativas tienen una antigüedad de entre 1 y 3 años; un 23% responde que la iniciativa lleva entre 4 y 7 años. Finalmente, un 28% de los museos declara haber iniciado hace menos de 1 año.

A partir de estos datos es importante hacer hincapié en dos puntos. El primero, es que estas iniciativas se encuentran ya instaladas y varias de ellas se están desarrollando desde hace por lo menos 8 años. En segundo lugar, podemos decir que es un área de interés y que se encuentra en crecimiento ya que un porcentaje importante de estas iniciativas (28%) surge hace menos de un año desde la fecha de realización de la encuesta.

Para entender el carácter de estas iniciativas, su surgimiento y frecuencia en los museos, se le pidió a los encuestados definir sus iniciativas a partir de la consideración de tres categorías temporales. En primer lugar, como *experiencia aislada*, entendida como una iniciativa que se enmarca en un contexto muy específico y que, por lo tanto, no se repite en el tiempo; en segundo lugar, *una acción*, es decir, una actividad esporádica o de mediana frecuencia; y, finalmente, como *parte de un programa*, entendido como un conjunto de acciones permanentes en el tiempo. A partir de los datos (ver gráfico 7), se puede observar que un 60% de los museos considera que sus iniciativas son un **programa**, lo que nos revela que estas temáticas forman parte del quehacer educativo permanente de los museos y que, probablemente, lleva bastante tiempo de reflexión. Por otro lado, un 23% define sus iniciativas como **acciones**, lo que nos indica que si se consolida el trabajo podrían llegar a convertirse en programas. Por último, un 17% de los museos participantes considera sus iniciativas como **experiencias aisladas**, es decir, que respondieron a un contexto muy específico.

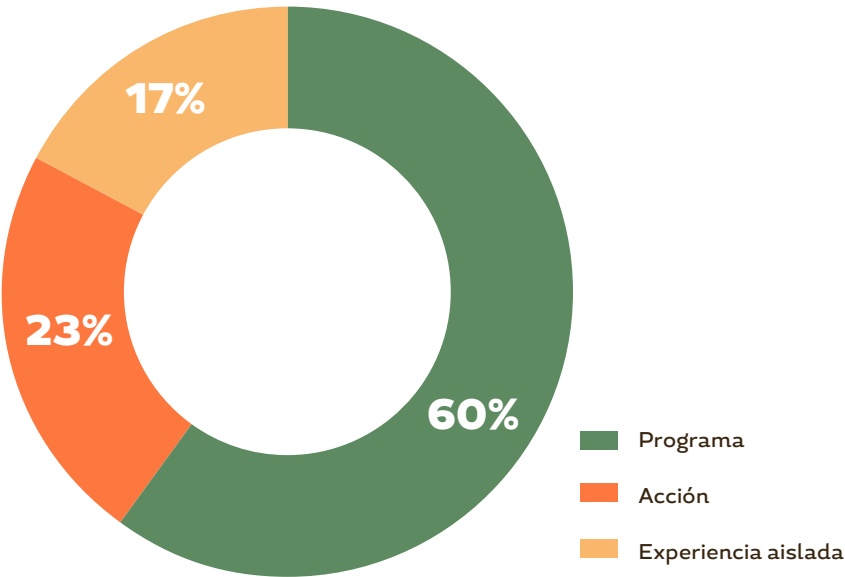
Las iniciativas, muy variadas, se pueden clasificar en 4 grupos: recorridos, colecciones, tierra y recuperación. Sin embargo, esta división obedece solo a una intención pedagógica que permite visualizar con claridad el foco de las acciones (ver figura 1), pues en la realidad, las acciones no tienen límites tan claros. Por ejemplo, un museo que realiza caminatas (recorridos), muchas veces realiza también un reconocimiento de técnicas antiguas de cultivos (recuperación), generando luego acciones dentro del museo con algún objeto (colecciones).

Gráfico 6: Porcentaje de años en los que los museos han llevado a cabo sus iniciativas.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N<sub>2</sub>: 43.

Gráfico 7: Porcentaje de la frecuencia con que los museos realizan las iniciativas.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N<sub>2</sub>: 43.



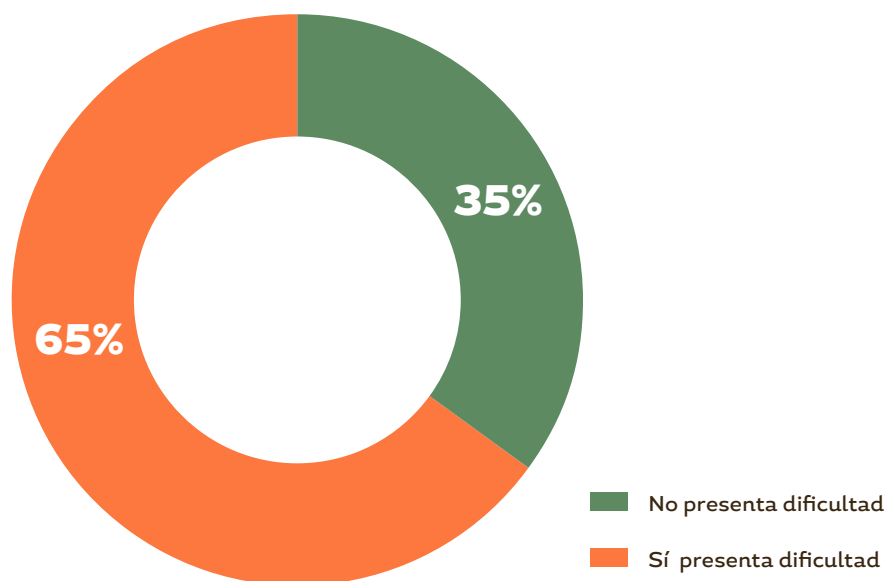
Figura 1: Tipo de acciones en educación ambiental.



Fuente: elaboración propia sobre la base de las respuestas de los museos.

Cuando se les consultó a los museos sobre si sus iniciativas presentaron o no dificultades, un 65% respondió que sí (ver gráfico 8). Entre las dificultades mencionadas, la gran mayoría indicó una insuficiencia y escasez de recursos. De este grupo, la mayoría coincidió en que esta dificultad en específico aún no se encuentra solucionada, mientras que, en menor medida, otros indicaron que lo solucionaron gracias a la cooperación y donación por parte de los propios participantes de estas iniciativas y los funcionarios o colegas del museo (por ejemplo, en el ofrecimiento de traslado). Otras de las dificultades mencionadas se encuentran relacionadas a los aspectos técnicos o logísticos que implica la organización de cada iniciativa. Algunos ejemplos son la falta de espacio físico, dificultades con la siembra, enfermedades de la tierra, deficiencia en el recurso hídrico (aún sin solución), clima adverso (lluvia, frío, barro), baja asistencia, poca participación y abandono por parte las autoridades locales. Algunas de estas dificultades, como la baja participación y el sentimiento de abandono por parte de las autoridades locales, ha sido subsanada mediante estrategias como la práctica del *puerta a puerta* y el establecimiento de alianzas con otros grupos y organizaciones.

Gráfico 8: Porcentaje de museos que declaran tener o no dificultades en la aplicación de su iniciativa.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N<sub>2</sub>:43.

A pesar de las dificultades a las que se enfrentaron muchos de los museos, podemos destacar una serie de resultados adicionales que las instituciones evidenciaron como producto del desarrollo de las iniciativas (ver gráfico 9). Entre las alternativas dadas, el 37% de los museos declara que uno de los resultados adicionales es la creación de espacios grupales de reflexión, seguido por los encuentros de la comunidad (26%), el desarrollo de investigaciones (16%), la publicación de libros (12%), la gestión de seminarios (11%) y la creación de catálogos (5%). Sin embargo, la opción más seleccionada fue “Otro” (42%), mencionando resultados como: la creación de una obra de teatro itinerante gracias a una compañía (Corporación por la Paz Villa Grimaldi), la creación de un grupo permanente de apoyo para taller sobre oficios (Museo Parroquial de Isla de Maipo), revisión por parte de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) de especímenes y evaluación (Museo de Historia Natural e Histórico de San Antonio), estudio de diplomados (Museo Mapuche Ruka Mani), un mayor conocimiento de la historia local vinculada al uso de cultivos (Museo Regional de Rancagua), entre muchos otros.

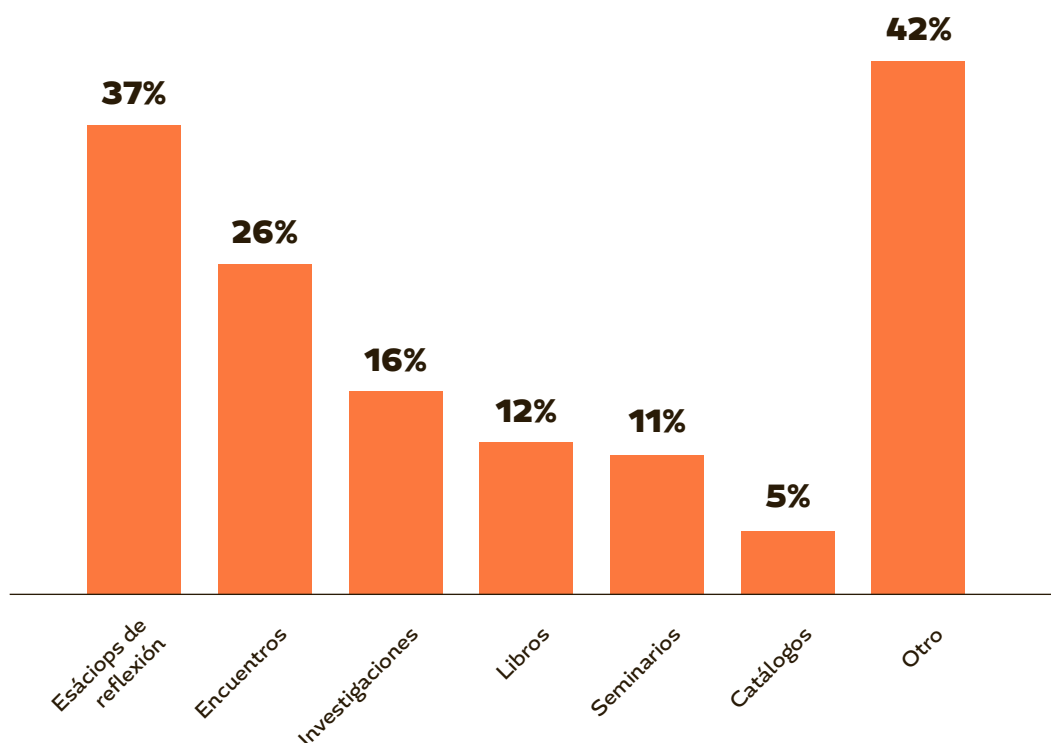


Imagen 5: Museo de Historia Natural e Histórico de San Antonio.



Imagen 6: Museo del Hongo

Gráfico 9: Porcentaje de los resultados adicionales obtenidos por los museos a raíz de sus iniciativas.



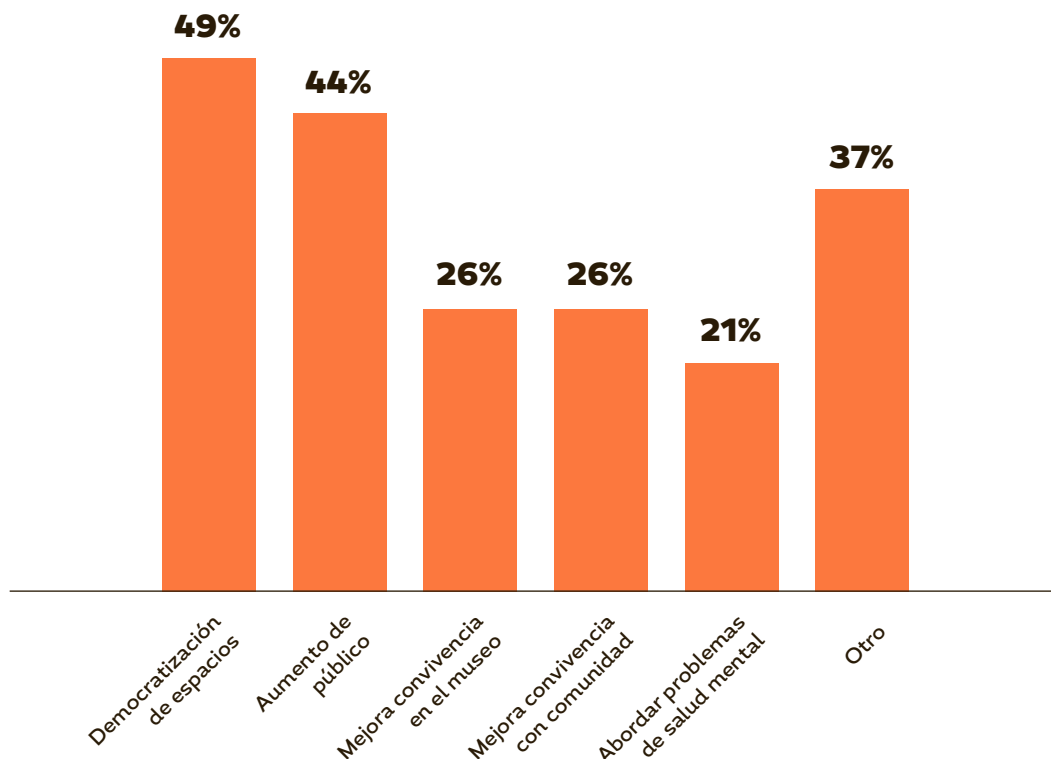
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). Pregunta con respuesta múltiple, los porcentajes no suman 100%. N<sub>a</sub>: 301.

Junto con estos resultados, los museos también dieron cuenta de una serie de aportes que generaron estas iniciativas (ver gráfico 10). En un 49% de los casos se menciona una democratización de los espacios, mientras que en un 44% se presenta un aumento en el público. En cuanto a las mejoras territoriales, podemos mencionar que un 26% de los museos señala tener mejoras en la convivencia al interior del museo, así como con la comunidad o el barrio. Por último, un 21% señala que a partir del desarrollo de iniciativas vinculadas a la tierra comenzaron a abordar problemáticas de salud mental. Además, un 37% de los museos señala “otro” tipo de aportes, como a la divulgación científica (Museo de Historia Natural de Concepción), vinculación con el territorio (Museo Taller), contribución en términos de educación (Museo Rapa Nui), entre otros.

Para que estas acciones se mantengan en el tiempo se requieren recursos materiales y humanos. Por lo tanto, es clave sistematizar y difundir los resultados con el objetivo de que las direcciones y autoridades a cargo consideren la posibilidad de fondos, pues no siempre los museos tienen como sostener el esfuerzo.



Gráfico 10: Porcentaje de aportes percibidos por los museos después de aplicar la iniciativa.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). Pregunta con respuesta múltiple, los porcentajes no suman 100%. N<sub>4</sub>: 258.

## Colecciones y medioambiente

Considerando que el desarrollo de cualquier iniciativa educativa que forme parte de un museo particular responde a perspectivas, propósitos y discursos institucionales particulares, podemos decir que la existencia de una relación entre colecciones, actividades, charlas e iniciativas es necesario para poder realizar un quehacer congruente como institución. Por esto, se les consultó a los museos encuestados sobre la existencia, o ausencia, de relaciones entre sus iniciativas vinculadas a la educación medioambiental y la colección del museo, a lo cual el 90% del total respondió que sí existe una relación. Entre las relaciones establecidas, podemos destacar la existencia de trabajos cotidianos, como el declarado por el Museo Mineralógico Ignacio Domeyko, o programas en el museo que fundamentan su desarrollo (Museo del Hongo y Museo La Ligua), su vínculo con determinados espacios al interior del edificio (Museo de Historia Natural de Valparaíso), la relevancia con personajes o temáticas claves para la institución (Casa Museo Frei



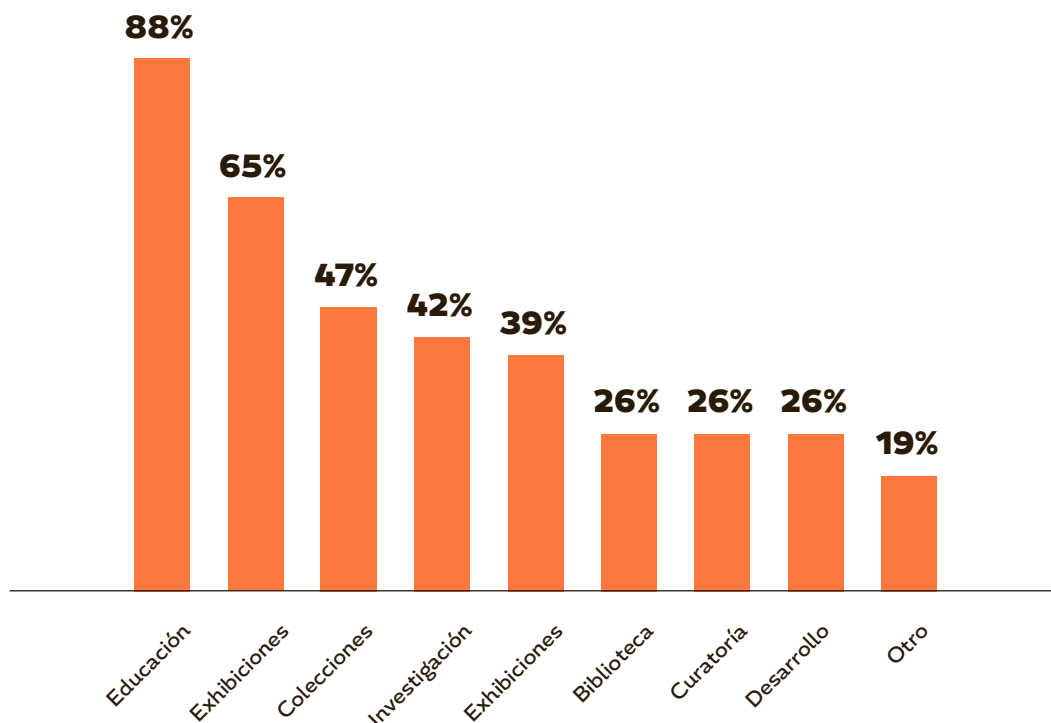
Imagen 7: Museo del Hongo

Montalva y Museo de la Educación Gabriela Mistral) y el vínculo originario de los elementos de la colección con el medio vegetal (Museo Mapuche Ruka Mani, Museo Regional de Ancud, Museo Chileno de Arte Precolombino).

Al momento de formular este instrumento de levantamiento de información, se consideró relevante conocer desde qué áreas internas están surgiendo estas iniciativas, siendo el área educativa la más involucrada, con un 88% de participación. Esto se corresponde con la complejidad del trabajo de estas áreas, las cuales tienen como uno de sus propósitos generar experiencias con sentido e involucrar a las personas en la narrativa que el museo ofrece, integrando en ello la experiencia y el saber que las visitas llevan. Otras áreas involucradas en las iniciativas fueron exhibiciones (65%) y colecciones (47%), las cuales en el último tiempo han trabajado de manera más mancomunada con educación. El área de investigación aparece en un 42% de los casos, mientras que las áreas de biblioteca, curatoría, y desarrollo institucional participan en un 26% cada uno. Finalmente, con un 19% aparecen otras áreas como: turismo, conservación, ceremonia, extensión, bienestar y difusión.



Gráfico 11: Porcentaje de áreas involucradas en el desarrollo de la iniciativa.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). Pregunta con respuesta múltiple, los porcentajes no suman 100%. N<sub>a</sub>: 387.

Conocer de donde provienen las ideas e iniciativas que se gestan en el museo es algo que siempre se explora con el fin de abordar, aunque sea superficialmente, las representaciones de las personas que están detrás de cada proyecto. Por esto, no es de sorprender que la mayoría de los museos, frente al encargo de definir su iniciativa en una palabra seleccionara la palabra educativa como la más representativa de su iniciativa, lo que se condice con el propósito principal de estas áreas, además de revelarnos desde dónde y con cuál propósito se están pensando y llevando a cabo estas iniciativas: educar y educarnos. En un segundo lugar aparece la palabra otra, específicamente para hablar de: *alegría, integral, regenerativa, conectarse, marketing y sensibilizadora*, a esto le siguieron las palabras *sustentable, innovadora, comunitaria, colectiva, reparadora o sanadora y solidaria*.

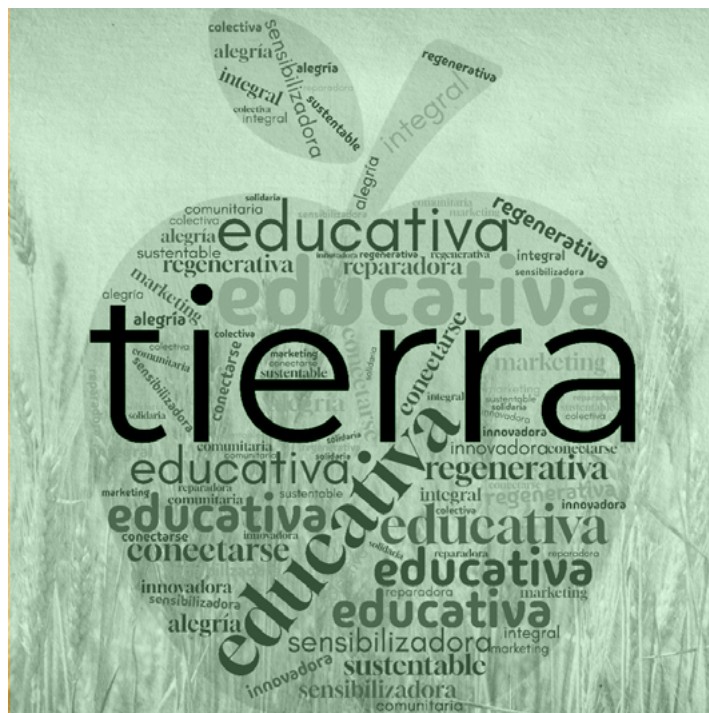
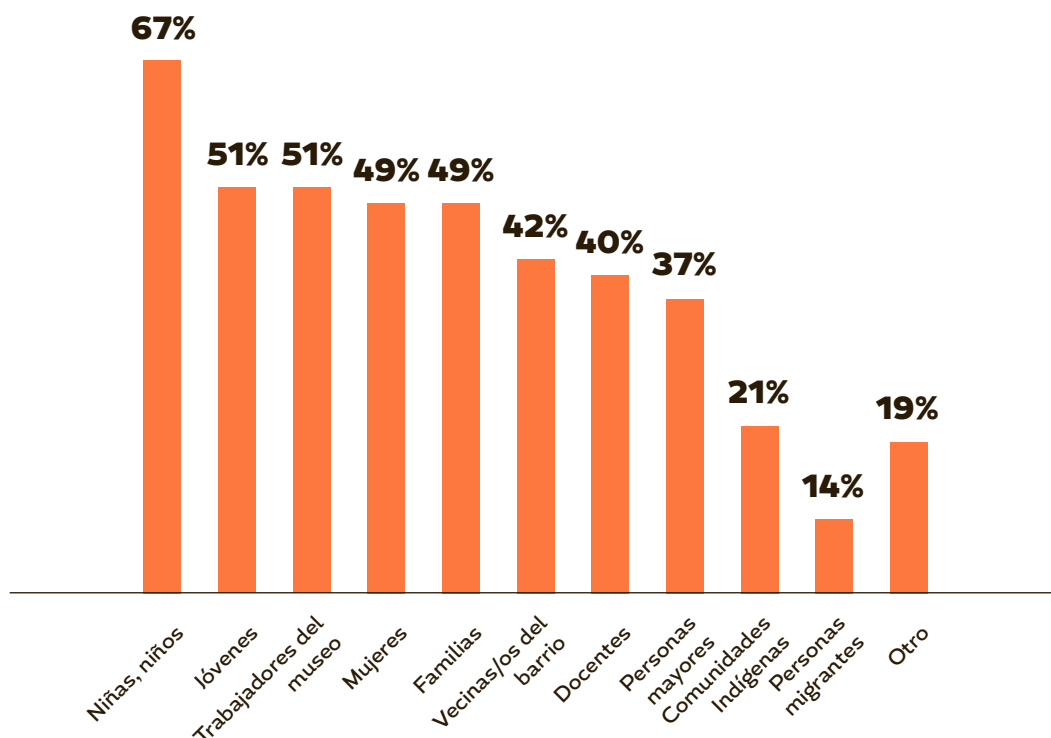


Imagen 8: Nube de palabras. Fuente: elaboración propia

## Participación

Respecto a la participación de las comunidades en estas iniciativas, los museos señalaron tener un 67% de participación de niñas y niños. En segundo lugar, aparecen los jóvenes y los trabajadores del museo con un 51%. En el caso de las mujeres y familias fueron mencionadas por el 49% de los encuestados. Asimismo, los vecinos del barrio participaron en el 42% de las iniciativas, mientras que los docentes en el 40% y los adultos mayores en el 37% de los casos. Por su parte, las comunidades indígenas tienen el 21% de participación y las personas migrantes el 14%. La alternativa “otros” tuvo el 19% y se mencionaron comunidades universitarias, scout, militares, entre otras.

Gráfico 12: Porcentaje de las comunidades con las que los museos declaran desarrollar su iniciativa.

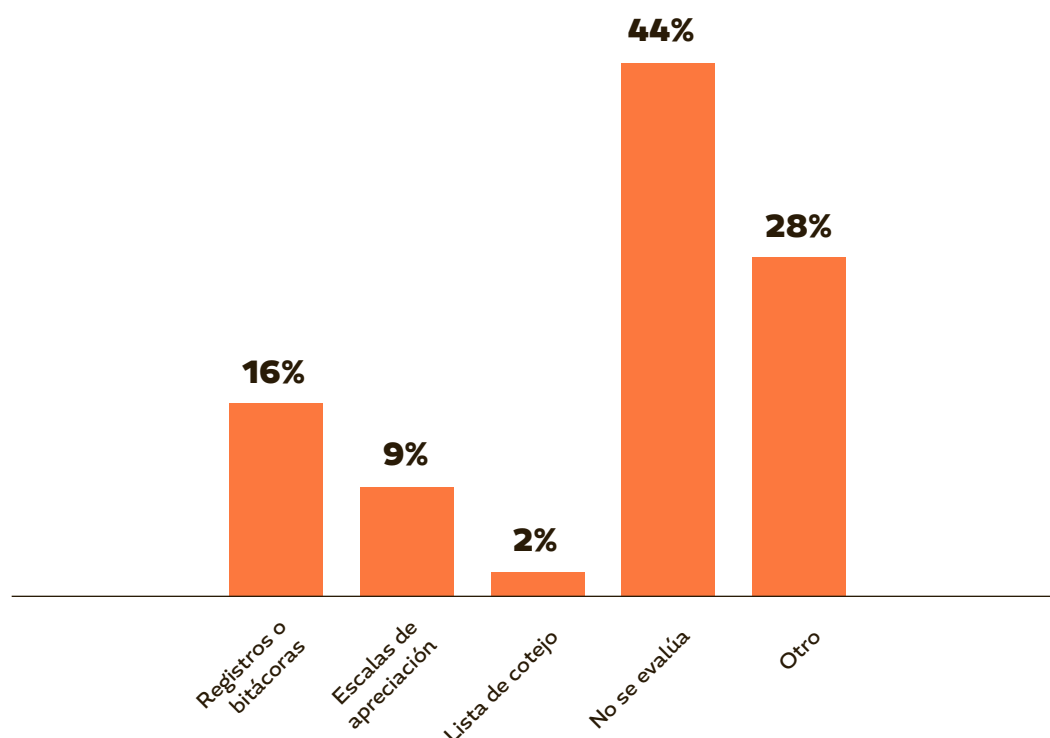


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). Pregunta con respuesta múltiple, los porcentajes no suman 100%. N<sub>a</sub>: 473.

Lo interesante de estas cifras, es que las personas históricamente marginadas en la estadística cultural comienzan a aparecer de manera protagónica más allá del acceso. El museo, por lo tanto, comienza también a “afectarse”<sup>2</sup> con estas intervenciones y comienza a replantearse su quehacer, en términos de quiénes participan, de quienes deciden, de la continuidad de estas experiencias, de las alianzas que se forjan a partir de cada actividad, etc. En este sentido, los museos comienzan a abrir sus puertas no solo para que las personas conozcan un determinado patrimonio (asunto muy esencial y que se ajusta a un derecho humano, por cierto), sino también para dejar entrar otro conocimiento que dialogue con la voz más académica o especializada. Es aquí donde se materializa, fundamentalmente, uno de los elementos clave de la afectividad: el poder sobre el conocimiento.

<sup>2</sup> Palabra que nos parece interesante en este estudio, en la medida que tratamos de vincular estas iniciativas con los argumentos provenientes de algunas teorías de la afectividad.

Gráfico 13: Porcentaje de los museos que declara evaluar su iniciativa.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N<sub>2</sub>:43.

## Evaluación

Considerando que los procesos de evaluación de todo proyecto, intervención o iniciativa representan una etapa que aporta al aprendizaje y a los conocimientos de los propios equipos, permitiéndoles ampliar y enriquecer las perspectivas conceptuales, así como focalizar las acciones y controlarlas de mejor manera mediante otras estrategias de intervención, este estudio buscó conocer la presencia o ausencia de instrumentos de evaluación contemplados para el desarrollo de estas iniciativas. De las 43 respuestas obtenidas en esta pregunta, el 44% de los museos declara no utilizar ningún instrumento de evaluación. De los museos que sí utilizan estas herramientas, el 27% aplica instrumentos propuestos por la encuesta y el 28% señala utilizar otra diferente a las categorías propuestas la cual no es especificada.

La discusión acerca de los procesos evaluativos es bien importante instalarla porque, a pesar de reconocer que puede aparecer excluyente o como dispositivo de control (Sánchez-Amaya, 2012) si no se realiza reflexivamente, no poseer sistemas evaluativos nos hace correr el riesgo

de insistir en acciones en sí mismas excluyentes, carentes de sentido, difíciles, poco aplicables o meramente anecdóticas. Un buen proceso de evaluación nos debiera llevar por caminos que permitan la participación, la narrativa justa, la democracia cultural, la construcción colectiva, entre otros innumerables propósitos éticos.

## Enfoque de género

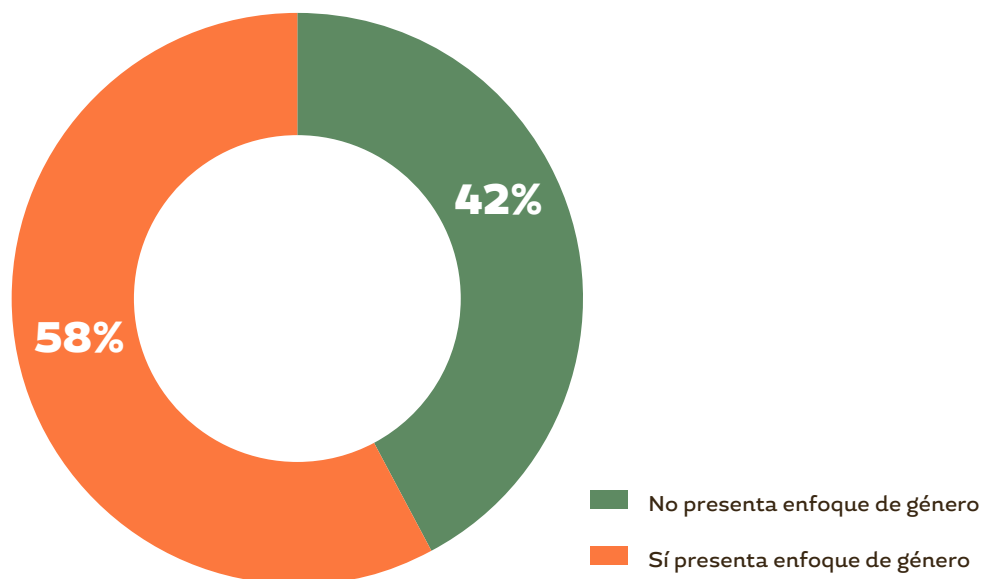
Durante los últimos años, el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y la Subdirección Nacional de Museos han realizado esfuerzos mayores por reconocer cómo impulsar el enfoque de género en el desarrollo de iniciativas educativas en el ámbito patrimonial (2022). Reconociendo la relevancia de las discusiones medioambientales en las temáticas de género (Contreras, 2023), se incorporó a la encuesta una pregunta relacionada con esta dimensión, para conocer si efectivamente esta perspectiva fue considerada relevante para el desarrollo de aquellas iniciativas educativas de tipo medioambiental. En específico, y entendiendo que el enfoque de género es una perspectiva que contribuye a disminuir desigualdades entre hombres y mujeres, se les preguntó a los participantes si considera que su iniciativa presenta este enfoque. Asimismo, teniendo en cuenta que el enfoque de género representa una discusión relativamente reciente en el funcionamiento de algunas instituciones<sup>3</sup>, se buscó conocer también de qué manera este se reflejaba en el desarrollo de la iniciativa.

A partir de la lectura de los datos, se puede apreciar que un 58% del total de los encuestados afirma desarrollar sus iniciativas desde un enfoque de género. Como argumento, se otorgan tres ideas clave. En primer lugar, la “participación”, es decir, la apertura de estos espacios a todo público, dando preferencia a mujeres, mediante el involucramiento activo haciendo uso de estrategias participativas. En segundo lugar, los “conocimientos” entendidos como el rescate del conjunto de saberes que las mujeres poseen y su relevancia para lograr el propósito de la iniciativa en cuestión, esta arista se relaciona ampliamente con los saberes patrimoniales, transgeneracionales y ligados a ámbitos políticos como el ecofeminismo<sup>4</sup>. En tercer lugar, la relación “institucional-discursiva” entre el público femenino y la institución, reflejada en el uso de lenguaje inclusivo, declaraciones institucionales en torno a las discriminaciones de género y la construcción de guiones que abordan temáticas ligadas al género.

<sup>3</sup> Esta afirmación no aplica para los museos del Estado, pues se cuenta con una Unidad y con una Mesa de Género.

<sup>4</sup> El ecofeminismo se define como un movimiento político y una teoría que resalta las asociaciones históricas entre las mujeres y la naturaleza, haciendo hincapié en su devaluación compartida en relación con la cultura dominada por los hombres. Busca aprovechar el potencial de las mujeres para impulsar una revolución ecológica. Definición recogida del sitio web: <https://www.sciencedirect.com/topics/social-sciences/ecofeminism>

Gráfico 14: Porcentaje de los museos que afirman abordar el enfoque de género con su iniciativa.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). N<sub>2</sub>: 43.

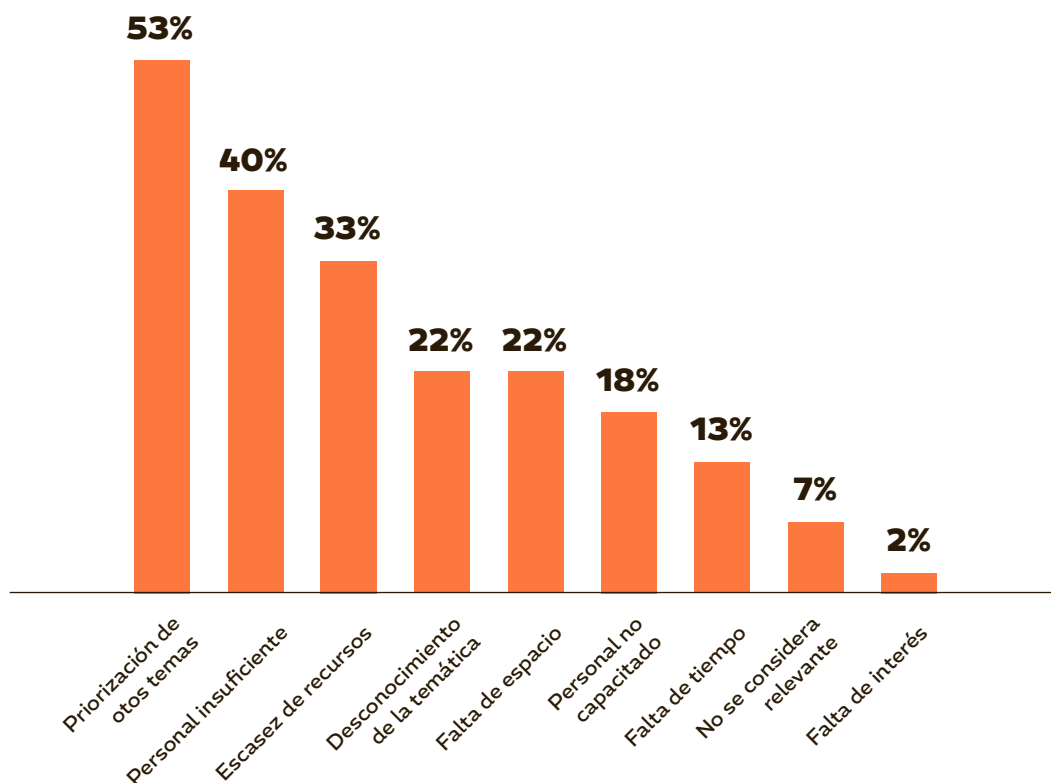
## Razones por las que los museos no generan iniciativas

Junto con buscar conocer las iniciativas educativas vinculadas a la tierra, los factores que las motivaron, potenciaron y permitieron su buen desarrollo en los museos del país, también es relevante conocer aquellos motivos que mantienen a diversos museos distanciados del desarrollo de este ámbito. Por esto, cada encuestado que declaró nunca haber desarrollado una iniciativa medioambiental de este tipo, fue redirigido a una pregunta de selección múltiple, donde debían señalar uno o más motivos detrás de su falta de participación en este ámbito.

En cuanto a las principales razones por las cuales no se realizan ni han realizado iniciativas de este tipo, el 53% de los museos señaló una priorización de otras temáticas y/o talleres. Asimismo, el 40% de los museos seleccionó como motivo la alternativa sobre personal insuficiente, el 33% la escasez de recursos, 22% por desconocimiento del tema y falta de espacio físico, el 18% por personal no capacitado, el 13% por falta de tiempo, el 7% porque no se considera relevante, 2% por falta de interés y finalmente un 7% por otro motivo, entre los que se destacan por no vincularse con el tema de la colección o temática del museo.



Gráfico 15: Porcentaje de las razones que dan los museos que no ejecutan una iniciativa relacionada con la tierra.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos levantados por el estudio (mayo de 2023). Pregunta con respuesta múltiple, los porcentajes no suman 100%. N<sub>3</sub>: 45.

¿Este estudio, más allá de permitirnos contabilizar diversas técnicas para trabajar la tierra, nos permite adentrarnos y reflexionar en torno al escenario cultural y político donde se insertan estas iniciativas y técnicas. En este sentido, es relevante recordar que nuestra manera de entender la naturaleza y el medio ambiente siempre es a través de un lente histórico y contingente, por lo que todo esfuerzo humano por hacer frente a la crisis climática se encuentra mediado por elementos culturales, cruzando aristas relacionadas a la política, el patrimonio, etc. (Aledo, 2010; Morón-Monge y Morón-Monge, 2017). Así, y bajo el contexto de los museos como instituciones implicadas en su entorno, estas iniciativas educativas medioambientales son producto de procesos culturales y sociales que ocurren en el entorno, cuya perdurabilidad en el tiempo depende de la comunicación y experiencia con el público.

De esta manera, el presente estudio busca no sólo relevar las diversas iniciativas concretas que se realizan, sino, sobre todo, reflexionar en torno a los elementos subyacentes que nos permiten comprender este fenómeno como uno que surge desde la ciudadanía.

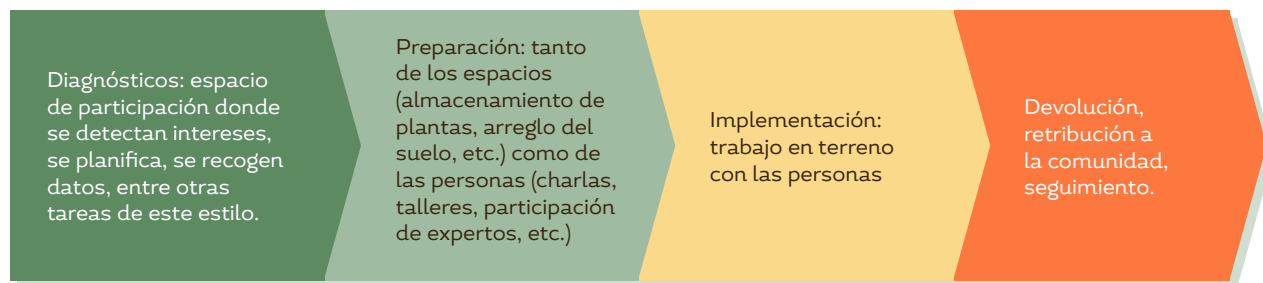
## Metodologías utilizadas por los museos para levantar iniciativas

Otro ámbito donde se evidencia la producción de conocimiento se puede explicar a través de la elección metodológica de estas iniciativas. Para esto, la encuesta incorporó una pregunta en la cual se buscó que los museos hicieran un resumen en tres pasos de la metodología utilizada. Frente a la ausencia de metodologías estandarizadas en las respuestas entregadas por los museos, se realizó una categorización que nos permitió agrupar cualitativamente las diversas técnicas, pensamientos y aspiraciones que reflejaba cada paso establecido por las instituciones. Por un lado, se pudo apreciar un fuerte interés por incorporar a personas externas a la institución en la etapa inicial, principalmente al público, para conocer sus intereses y necesidades de manera previa. De esta manera, se hace referencia a instancias de diagnóstico, planificación, recogida de antecedentes, de manera participativa y comunitaria, siempre en relación con un grupo objetivo.

Por otro lado, otros museos reconocieron constantemente la preparación del suelo, territorio, plantas, maceteros, entre otros, para el desarrollo de las iniciativas, como parte de su etapa inicial. Frente a esta respuesta, cabe preguntarse si el desarrollo de estas iniciativas fue directo y sin consideraciones previas sobre el modo de realizar la actividad. Asimismo, se hace referencia a acciones de almacenamiento de plantas, diseño de plan maestro de plantaciones, preparación del terreno y siembra, adaptación del espacio a la iniciativa, recolección de plantas, entre otras respuestas semejantes.

La participación de expertos, la realización de charlas introductorias o de carácter reflexivo, la generación de redes de ayuda institucional, entre otras acciones, también representa un aspecto relevante en el correcto desarrollo de las iniciativas. No obstante, cabe precisar que no fue posible levantar un orden preestablecido a partir de las respuestas, pues no siempre estos pasos coincidían. Por ejemplo, para algunos museos, la implementación de la iniciativa constituía la acción final. Sin embargo, para otros, la finalización llegaba con la devolución, retribución y seguimiento de las actividades. En términos generales, podemos decir que las acciones podrías bosquejarse así:

Figura 2: Posible metodología de trabajo en educación ambiental. Fuente: elaboración propia.



A pesar de la ausencia de metodologías estandarizadas como parte de los pasos establecidos por parte de los museos, es importante destacar dos elementos relevantes. En primer lugar, se puede apreciar un proceso reflexivo por parte de las instituciones donde estas pueden detectar diversos escenarios de acción que consideraron esenciales para el desarrollo de su iniciativa. En segundo lugar, a partir de la gran diversidad de pasos y procedimientos es posible observar semejanzas con metodologías ya estandarizadas y que, por lo tanto, representa un campo que podría explorarse potencialmente. Con esto nos referimos a la metodología “Investigación acción participativa” (IAP), la cual posee un método de trabajo bien establecido, pero flexible, adaptable y dinámico. Según Hernández et al. (2014) las etapas de la investigación-acción son:

“detectar el problema de investigación, formular un plan o programa para resolver la problemática o introducir el cambio, implementar el plan y evaluar resultados, además de generar realimentación, la cual conduce a un nuevo diagnóstico y a una nueva espiral de reflexión y acción”.

Así, la IAP posee tres pilares fundamentales que refieren a (1) la investigación, entendida como la creencia en el valor y el poder del conocimiento y el respeto hacia las distintas expresiones de conocimiento y su producción, tanto por parte de expertos como integrantes del público; (2) la participación, la cual enfatiza los valores democráticos y el derecho a que las personas controlen sus propias situaciones, destacando la importancia de relaciones horizontales entre investigadores y comunidad; y (3) acción, como búsqueda de un cambio que mejore la situación de la comunidad involucrada (Zapata y Rondán, 2016).

De esta manera, y a pesar de la importancia del diseño metodológico para el correcto desarrollo de proyectos, es importante recordar que las metodologías varían dependiendo de los contextos ya que las necesidades, tipos de institucionalidad, públicos y expectativas también lo hacen. En

este sentido, este tipo de proyectos dista fuertemente de aquellas con metodologías empíricas o de afanes mayormente científicos, debido a que posee un fin educativo.

Cabe mencionar que, si bien no constituye una metodología en sí, el acto de caminar puede considerarse como una contribución importante en el desarrollo de las iniciativas medioambientales. El acto de caminar, como señala López (2018), puede entenderse como una metodología que posibilita la reflexión, el empoderamiento subjetivo, y la elaboración crítica de las realidades sociales. Desde el punto de vista antropológico del cuerpo, o de las corporalidades, caminar constituye un medio indiscutible para sentir, sentirse y sentirnos, nos señala Salinas (2020). Caminar, entonces, si bien en este estudio no adopta una forma metodológica acabada, probablemente se vuelva muy pronto objeto de estudio o, al menos, un tema de conversación en seminarios o coloquios; tal como han sido otros temas que han ido por los márgenes en otros tiempos y que se relacionan con el museo fuera del museo, como la virtualidad, museos extramuros, museos 360°, museo en la escuela, museo itinerante, entre otros.

Una metodología etnográfica podría, además, levantar nuevas imágenes en torno al binomio caminar y género, porque, si bien hay argumentos contundentes en torno a los cuerpos de hombres y mujeres en la ciudad, no sabemos, a ciencia cierta, qué ocurre en los espacios más seguros como los que plantean los museos: quiénes lideran; quiénes hacen las preguntas; quiénes responden; en qué lugar se posicionan las mujeres; con qué frecuencia participan, etc.

Así, y a pesar de su aparente trivialidad, el acto de caminar, o en términos generales la movilidad, es un elemento que ha sido consistentemente incorporado a las ciencias sociales, traduciéndose en una expansión del universo metodológico con la incorporación de técnicas en movimiento (por ejemplo, entrevistas en movimiento) así como también nuevos paradigmas teóricos que enfatizan en la condición movilidad por sobre lo estático para referirnos a los fenómenos sociales (Sheller y Urry, 2018).

## VARIABLE 2. COMUNIDADES

Dimensión. Participación de la comunidad e impacto de las acciones sobre ella

### Territorio y comunidad

Debido a su ubicación geográfica y configuración territorial, cada una de estas acciones representa una experiencia única, responde a un contexto y paisaje específicos, resultando en que, mientras algunos museos decidieron realizar, por cuestiones de espacio, talleres y actividades puertas adentro, otros llevaron a cabo actividades al aire libre, como senderismo (Museo de la Ligua; Museo Antropológico Padre Sebastián Englert-Rapa Nui); rutas de oleoturismo (Museo Almazara Tipaume/Casa Museo Tipaume); reconocimiento de flora (Artequin Viña), plantación de árboles (Museo Nacional Ferroviario Pablo Neruda), entre otros.

La categoría más representativa en cuanto al tipo de iniciativas que realizan los distintos museos fue “otras formas de vinculación” la cual pudo ser especificada mediante respuestas abiertas. Al revisar estas *otras formas de vinculación*, es posible dar cuenta de la existencia de la diversidad expresada específicamente a través de dos explicaciones.

En primer lugar, esta diversidad se explica por la versatilidad en el uso de la tierra, al permitir la creación de actividades y técnicas que escapan de las categorías preestablecidas por el equipo de la encuesta. Entre estas iniciativas, podemos mencionar el uso de pigmentos minerales de la tierra (Museo Chileno de Arte Precolombino), rutas por galerías subterráneas (Museos Circuito Lota), hotel de insectos para el cobijo de polinizadores (Museo de la Solidaridad Salvador Allende), cultivo de hongos (Museo del Hongo), creación de un “Jardín Poético” (Museo Gabriela Mistral de Vicuña), entre otros.



Imagen 9: Museo Mina Chiflón del Diablo.



Imagen 10: Museo Isla de Maipo.



En segundo lugar, pero a raíz de lo anterior, esta diversidad emerge de las potencialidades singulares que posee cada territorio en particular. Refiriéndonos al caso del Museo Gabriela Mistral de Vicuña, el **Jardín Poético** aparece como una iniciativa que relaciona el trabajo de la tierra con uno de los ámbitos (la naturaleza, la botánica) que inspiró gran parte de las creaciones de esta poetisa. Por lo tanto, la creación de un jardín poético responde de manera orgánica al contexto del museo, al relacionar su quehacer y sus colecciones con el territorio, su composición natural, la figura de Gabriela Mistral y cómo ella se inspiró en lo anterior para su creación literaria.

Lo transversal a cada una de las iniciativas se expresa en la configuración simbólica de un territorio, ya no entendido como un lugar físico y perimetrado (sin desconocer su materialidad física), sino más bien como un espacio que surge a partir de interacciones sociales de las comunidades que visitan el museo, siendo esto posible por las interrelaciones de sus actores (Ingold, 1993). Para este estudio el territorio será entendido como la apropiación de un espacio simbólico que ayuda al reforzamiento de la arista identitaria de las personas y los grupos (Herrera y Herrera, 2020). Por lo tanto, desde esta construcción, es la apropiación la que permite dar sustento a estas iniciativas territoriales.

Finalmente, el Museo Geológico Prof. Humberto Fuenzalida Villegas realiza charlas y cursos sobre el litio y su gobernanza, fundamentalmente porque, como bien señalan, *la Geología es la base del conocimiento del territorio*. El saber, como bien intangible, es puesto al servicio de una comunidad, lo que incrementa el interés por estas temáticas.

## Memoria e identidad

Sabemos que el territorio no es solo un espacio físico, sino una construcción social y simbólica donde se va erigiendo una memoria y una identidad colectivas. Las experiencias que vivimos pasan por nuestro cuerpo y ocurren en un determinado lugar: las calles, el olor de los árboles, los almacenes, las fábricas, etc., van tejiendo una forma de habitar ese lugar. Y esa forma de habitar se vuelve propia, al punto de que las personas defienden los lugares para que no se instalen vertederos, edificios, cárceles o grandes tiendas, porque no solo se deteriora un paisaje, sino que se rompe abruptamente, con cientos de recuerdos que dieron vida a esa identidad.

Como menciona el Museo de las Salitreras de Humberstone y Santa Laura, la actividad que ellos realizan consiste en rescatar la memoria de los pampinos al organizar actividades durante la tercera semana de noviembre de cada año, dentro de las cuales está recorrer las oficinas abandonadas, hacer celebraciones, bailes, entre otras. Estas actividades se enmarcan



Imagen 11: Museo Histórico de Yerbas Buenas.

dentro de un territorio físico abandonado, pero que busca mantenerse vigente en el tiempo gracias a la carga afectiva identitaria de esta comunidad pampina. Según Raposo Quintana (2012), es la apropiación territorial la que refuerza la identidad colectiva, en este caso, de ser pampino. El reforzamiento de esta identidad colectiva permite relevar similitudes e intereses comunes tanto entre quienes se identifican como parte de esa historia y quienes participan de estas actividades, los cuales se encuentran en el proceso de rememorar los hechos ocurridos en las salitreras, desde su cotidianidad, utensilios, palabras, música, etc., como también injusticias sociales y económicas que las mantuvieron en condiciones específicas y bastante únicas dentro del país.

*La Semana del salitre es una actividad de y para los pampinos, donde ellos regresan al sitio en Agrupaciones de diferentes oficinas salitreras, donde se reencuentran con sus vecinos y realizan actividades que los identifican. Uno de los criterios por el cual el conjunto Humberstone y Santa Laura fue declarado Patrimonio de la Humanidad es precisamente por el intangible, en este caso los habitantes y su memoria (Museo de Sitio Oficinas Salitreras Humberstone y Santa Laura).*

Asimismo, estas prácticas permiten influir en la conformación identitaria de las generaciones siguientes, las cuales pueden enterarse de la existencia de historias respecto a las salitreras, sin haberlo vivido personalmente. Esto es posible considerando que “la identidad se configura sobre una selección de fragmentos que han sido tomados desde el pasado y el presente, en vías de elaborar un discurso vigente y coherente que reafirme a la colectividad”

(Raposo Quintana, 2012, pág. 3). De esta manera, en la puesta en valor del lugar se fortalecen los vínculos identitarios de una comunidad con un pasado que es rescatado, rememorado y posicionado en el presente.

El Museo del Limarí busca contribuir a esta situación, con sus salidas a terreno y charlas sobre territorio y patrimonio, donde a través de experimentar el territorio en la práctica al salir fuera de una sala dentro del museo, se busca que la experiencia sea más significativa, además de educativa.

*“Esta salida se realiza por primera vez -con este recorrido- en el marco de la SEA y busca acercar a los niños y niñas a su territorio; que lo conozcan, reconozcan, signifiquen y resignifiquen su relación con él”.*

Podemos agregar que caminar es una experiencia que se incorpora en modo “gerundio”: implica transitoriedad y proceso continuo de la existencia, es decir, se está conociendo un lugar, en la experiencia de estar caminando. Ese “estar siendo”, en la caminata planificada por los museos que promueven la experiencia, es el momento en que abandonamos la idea de caminar como ejercicio mecánico para adherir a la idea del desplazamiento y del caminar configurada como herramienta de reflexión y de práctica artística (López, 2018).

Este museo propone con esta actividad (aun cuando no es parte de la oferta permanente ofrecida por el museo) que los niños –en tanto comunidad unida por una historia y una problemática– conozcan y reconozcan el territorio en donde viven, visibilizando los problemas de sequía, contaminación y destrucción, y que a partir de esto se ponga en valor la relación de ser humano + medioambiente. En este sentido, el museo genera un espacio para ese diálogo intergeneracional del que nos hablan Melgar y Tuninetti (2017), donde el adulto aporta con recuerdos (que en el fondo son sus experiencias), y niñas y niños con sus experiencias (que, en el fondo, se van transformando en recuerdos).

Cabe resaltar la idea del aprendizaje compartido y situado como formato significativo, pues “permite comprender la importancia que tiene la interacción con las demás personas dentro de un determinado contexto histórico, político, social, económico y cultural” (Peralta, Elisondo y Melgar, 2020, p. 9). De esta manera, el reconocimiento territorial desde la experiencia corporal y en intercambio con otras personas, contribuirá, muy probablemente, a un aprendizaje más memorable y con más sentido.

En el escenario actual donde los problemas socioambientales se encuentran en auge, una forma de resistir y tomar consciencia sobre los impactos generados a diario en el planeta, y más concretamente en el

territorio que las comunidades habitan, es precisamente involucrándose comprometidamente. Herrera y Herrera (2020), plantean –desde una revisión teórica a varios autores– que la comunidad nunca es única ni homogénea y que lo que la define es la reciprocidad y disposiciones de agradecimiento y compromiso. Señalan

“La comunidad, a diferencia de lo individual, es singular e indivisible: es aquello que hace comunicar los cuerpos, las voces y las escrituras [...] En América Latina, estos enfoques contemporáneos de lo que constituye la comunidad tienen un peso preponderante en vista de que cualquier proyecto de futuro, que propenda a la construcción de comunidades ‘otras’, solo puede construirse sobre la base de la unidad de lo diverso y de la diversificación de las unidades singulares” (Herrera y Herrera, 2002, p. 111).

Será este compromiso y afecto, la materialización de lo que se denomina apego; tipo de vínculo muy duradero que se establece con un espacio, con un lugar. Esos apegos son los que van construyendo la identidad y el sentido de pertenencia.

## Apego por el lugar

Para entender el sentimiento de “apego por el lugar” recurriremos al concepto de *topofilia* expuesto por Tuan (2007) entendido como un lazo afectivo entre personas y un lugar circundante.

“La palabra «topofilia» es un neologismo, útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material. Dichos lazos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión. La reacción al entorno puede ser principalmente estética y puede variar desde el placer fugaz que uno obtiene de un panorama a la sensación igualmente fugaz, pero mucho más intensa, de la belleza que se revela de improviso. La respuesta puede ser táctil: el deleite de sentir el aire, el agua o la tierra. Más permanente — pero menos fácil de expresar— es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida” (p.130).

Para Yory (2007), en cambio, la topofilia no puede entenderse desde una perspectiva emotiva, sino más bien debería comprenderse como un acto creativo. El lugar no es un contenedor neutral; existimos en y a través de una interacción permanente y creativa con el mundo. Lejos de entender la idea de mundo (o de territorio) como escenario, lo que Yori nos señala es que no ocupamos un lugar, sino que lo abrimos al encuentro que dota de sentido a los involucrados, “en este caso, al ser humano y al mundo histórico y social en el que éste se afirma a cada paso y con el cual interactúa permanentemente” (p. 61). A raíz de lo anteriormente expuesto se presenta el siguiente caso:

*Esta iniciativa nace del interés del Centro de mostrar la estrecha relación que existe entre las personas que habitan un territorio y la naturaleza. Nuestra motivación surge dado el contexto de defensa del territorio, la flora y fauna de un lugar considerado valioso para la comunidad. Además de la necesidad de educar en torno a la reutilización, compostaje y reciclaje de nuestros residuos domiciliarios, que son sin duda uno de los elementos que más contamina nuestro planeta (Centro de Humedales Río Cruces).*

Esta iniciativa tiene por objetivo principal el desarrollo del paisaje a través de “un registro identitario de las plantas que se relacionan a lo largo de la historia”. En este sentido, se busca poner en valor parte del pasado, abriendo espacio en el presente de los participantes de estas iniciativas, apelando a la propia historia de los habitantes de Río Cruces en la ciudad de Valdivia y vinculándolos afectivamente con la historia del lugar.

Podemos decir que la razón por la cual es posible generar relaciones afectivas entre este lugar y los participantes es a través de sus historias personales. Como señala Yory (2007) “he ahí la clave para entender, desde aquí, esa tautología que ya acusa la noción de ‘lugar humano’, donde a la vez que nos encontramos con nosotros mismos, nos encontramos y, de hecho, autoafirmamos, en relación con los demás” (pág. 51).

De esta manera, el concepto de topofilia no solo remite al apego por el lugar sino a las relaciones humanas que se desarrollan (Yory, 2007). Esto se refleja en las motivaciones de las distintas iniciativas, en la medida que existe un compromiso cruzado por valores y afectos como propulsores en favor del entorno donde se vive o el espacio común que se comparte (defensa del territorio, flora y fauna). Existe, en consecuencia, un sentido de responsabilidad ético, moral y político con respecto a los demás habitantes (reutilización, compostaje y reciclaje), lo que constituye un pilar de lo que estamos entendiendo por comunidad.

Junto a lo anteriormente señalado, y tal como se menciona desde el Centro de Humedales Río Cruces, la iniciativa surge por el interés del Centro de visibilizar el vínculo de las personas y su territorio, lo que evidencia el papel de los museos en sus territorios, dando cuenta de una museología que responde al acontecer actual, que está preocupada por los temas de interés de las comunidades, pero que también propone estrechar los vínculos de los habitantes con el medioambiente.



Imagen 12: Museo Histórico de Yervas Buenas.

## Comunidad organizada

Para poder entender los territorios y los vínculos que pueden desarrollarse en ellos, se requiere comprender que estos son habitados por personas quienes, a su vez, se relacionan y se organizan: las comunidades. En este sentido, estas iniciativas reúnen a distintos tipos de públicos que, en ocasiones, poseen aspectos o elementos en común y pueden, por tanto, agruparse en “comunidades”. En la ejecución de sus labores, los museos deben encontrarse al servicio de ellas propiciando la posibilidad de trabajar de manera conjunta (Hernández, 2018).

El Museo Histórico de Yervas Buenas, atento a las señales de la comuna, desarrolló el taller de construcción colectiva de obra escultórica, artística y medioambiental “Simbiosis Colectiva”. Tal como señala el encargado del área educativa:

*“La iniciativa surge dada una contingencia en la comuna: la latente posibilidad de instalación de un relleno sanitario “piedra larga” en el cerro Gúmera, entre la comuna de Villa Alegre y Yervas Buenas”.*

A partir de esta problemática, que conllevó a la organización de los vecinos de la comuna, el museo facilitó encuentros, para que pudieran reunirse distintas agrupaciones medioambientales para generar acciones educativas. Entre estas agrupaciones, mencionan la participación de “Mate con Apio”,



agrupación que destina sus energías a la ecoconstrucción a través del fomento y recolección de ecoladrillos; “Reverdeser”, agrupación dedicada a la permacultura, ecoconstrucción, sintropía y bosques comestibles; “Mercadito del progreso”, agrupación que promueve el resguardo e intercambio de semillas; y, “Sembrando brotes de conciencia”, agrupación dedicada a la ecopedagogía o educación para la Tierra.

De esta manera, el quehacer del museo se vio afectado no solo por un factor del ambiente, sino precisamente por la urgencia que surgió entre los habitantes y sus múltiples comunidades, de abordar esta temática, debido a la amenaza que significaba para la configuración territorial existente. En este sentido, la instalación de este relleno generó movimientos y trabajos insospechados, de los cuales el museo se hizo partícipe. Así, por medio de la prestación de espacios y la comunicación con organizaciones diversas, se pudieron llevar a cabo diversas reuniones y actividades para educar en torno a la reutilización y/o reciclaje de residuos domiciliarios. En otras palabras, el museo se implicó con su entorno, de manera conjunta con los habitantes, comunidades y organizaciones medioambientales, propiciando en conjunto, circunstancias que posibilitaron el desarrollo de un futuro taller, financiado por el programa Maule Elige Cultura 2022, donde las agrupaciones pudieron desplegar sus saberes y experiencias, aportando con sus conocimientos al territorio y sus habitantes.

Un último ejemplo lo entrega el Museo Ruinas de Huanchaca, el que busca establecer un compromiso en conjunto con la comunidad a través de sus ciclos de talleres de hierbas medicinales y compostaje.

## Los jardines urbanos

Como se ha mencionado, las posibilidades de habitar el territorio dependen del espacio geográfico donde se encuentran. En este sentido, las condiciones geográficas de los espacios influyen en el modo en que estos son habitados. Por ejemplo, podemos referirnos al caso del Museo de Sitio Castillo de Niebla, el cual es un museo al aire libre con vinculación directa a la geografía (península, bahía, desembocadura y cantera de piedra canchagua), y, el Museo Histórico de Puyehue, el cual se vincula a la defensa del medio ambiente y la puesta en valor del paisaje natural y humano. En estos casos, sus actividades pudieron llevarse a cabo a partir de un gran abanico de posibilidades que el entorno natural ofrece.

En contraste, los espacios urbanos ofrecen otras posibilidades. Las ciudades, al poseer espacios geográficos densos, pero reducidos, permiten desarrollar iniciativas educativas diferentes a aquellas implementadas en espacios geográficamente abiertos; no por esto de menor impacto.



Imagen 13: Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

En relación con las actividades vinculadas a la tierra que se ejecutan al aire libre dentro de la ciudad, los espacios urbanos que forman parte de la cotidianidad de las personas han sido cruciales para su desarrollo, destacándose los parques y plazas. Refiriéndonos al caso del Museo Nacional de Bellas Artes, y su iniciativa en torno a la creación de un jardín nativo en el Parque Forestal, trabajadores y trabajadoras ligadas a las áreas de colección, curaduría y educación buscaron “generar un pequeño ecosistema que favorezca la vida de polinizadores entre otros procesos naturales”.

Los jardines urbanos para la protección de polinizadores, representan un ámbito de acción que ha sido recogido por diversos museos, tales como el Museo de Arte Contemporáneo, Museo del Carmen de Maipú, Museo de la Solidaridad Salvador Allende, entre otros, en el intento de contribuir en esta área debido a los grandes beneficios que aporta en el contexto de la valoración ambiental y social del entorno. Tal como señala el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) -a partir de una actividad de mediación en el marco de la exposición “Soñar el Agua: Una retrospectiva del futuro (1964)” de la artista chilena Cecilia Vicuña-, el proyecto Jardín Nativo posee un significado y potencial relevante porque permite al museo salir a la calle. Señalan:





Imagen 14: Museo Artequin Viña del Mar.



Imagen 15: Museo Histórico de Yervas Buenas.



Imagen 16: Museo taller.

*Jardin Nativo es un proyecto de mediación vinculado a la exposición Soñar el Agua. Una retrospectiva del futuro (1964-) de la artista chilena Cecilia Vicuña, se propone intervenir el Parque Forestal con un jardín de especies nativas que esperan generar un pequeño ecosistema que favorezca la vida de polinizadores entre otros procesos naturales. Pero respecto de su significado y potencial es relevante porque permite que el museo salga efectivamente a su espacio público colindante, propicie un espacio de diálogo con vecin@s habitantes y personas que trabajan en el sector, así como con transeúntes.*

Los jardines urbanos permiten, de esta manera, tanto la promoción y divulgación de especies nativas como la puesta en valor de prácticas sustentables, y en consecuencia el desarrollo de relaciones territoriales en conjunto con el territorio y las comunidades que lo habitan.

## Comunidad y patrimonio

El patrimonio dota de recursos materiales e intangibles para vincular el quehacer educativo de los museos con la educación medioambiental, en un contexto más amplio. Sin perder de vista la vinculación entre el paisaje natural, la cultura y la labor implicada de los museos en un contexto conflictuado en cuanto a cómo abordar la crisis climática, estas instituciones buscan mediar en esta temática, reafirmando con esto un compromiso ético e institucional con la ciudadanía, por ejemplo, con un proyecto educativo que busca educar sobre los recursos hídricos (Museo del Sonido). La página web de este museo señala:

*Esta muestra busca evidenciar, desde el punto de la bioacústica, cuánto y de qué modo las ciudades han invadido los espacios que pertenecían a la naturaleza, perjudicando su biodiversidad. La fauna de estos lugares ve transformada su vida, llegando incluso a cambiar las frecuencias de sus canales y códigos de comunicación, con el fin de evitar la interferencia que los ruidos de la ciudad traen consigo.*

Así entonces, a través de esta disciplina (bioacústica), el Museo del sonido apunta a visibilizar el estrés de la naturaleza; su patrimonio, por lo tanto, no se circunscribe a los instrumentos y elementos de la música, sino que hace suya una problemática planetaria (y no solo de unas comunidades, aun cuando hay comunidades más afectadas que otras, por cierto).

Otro ejemplo está dado por el Museo Taller, a través de mediaciones cotidianas que ponen en valor los oficios, mediante la enseñanza de la carpintería poniendo el foco en la restauración y el reciclaje. Asimismo, utilizan sus objetos para enfatizar en los efectos de las acciones humanas. Dice el museo:

*Reconocemos e intencionamos la reflexión que distingue un bosque del monocultivo para explotación maderera, y las consecuencias que la producción a gran escala tiene para el medio ambiente.*

La Casa Museo Eduardo Frei Montalva, por su parte, realiza actividades donde se enseñan técnicas sencillas de encuadernación con el fin de reutilizar distintos tipos de papel. Cada libreta representa el diseño personal de las y los participantes.

Las más de 70 iniciativas recopiladas a través de este estudio dan cuenta de la centralidad del patrimonio. De esta manera, y a pesar de la gran diversidad de iniciativas impartidas por los museos, en la gran mayoría de los casos el patrimonio se mantiene como un pilar o fundamento que justifica y vincula la iniciativa con la educación patrimonial y la educación medioambiental. Esto no es menor, porque desde esta perspectiva, el patrimonio deja de ser un asunto aislado o únicamente del pasado, para ponerse en contexto con situaciones presentes que, en este caso, constituyen una problemática o, al menos, un tema sensible del que se debe hablar y que implica tomar decisiones individuales y colectivas; así como hacia afuera y hacia adentro de la institución. IberoMuseos (2019) plantea al respecto que:

“Las propuestas con relación a la dimensión ambiental del desarrollo sostenible en instituciones y procesos museísticos se dirigen, por un lado, al papel multiplicador de los museos como espacio para generar reflexiones sobre el cambio de patrones en favor del medio ambiente. Por otro, al desafío de convertir el propio museo en un ejemplo, a partir del cual se promueven y proyectan sus compromisos con el medio ambiente y las comunidades” (p.38).





Imagen 17: Museo Mina Chiflón del Diablo.



Imagen 18: Museo Mina Chiflón del Diablo.



Los Museos Circuito Lota (Mina Chiflón del Diablo, Parque de Lota y Museo Histórico de Lota), desde inicios de los 2000, desarrollan un tour subterráneo de la Mina Chiflón del Diablo, con el objetivo de permitir a los visitantes explorar la mina, aprender sobre su historia, geología y cultura, vinculando los desafíos ambientales y sociales con la minería. En este sentido, la minería como actividad económica y cultural toma relevancia educativa no solo en la medida en que nos permite aproximarnos y comprender el pasado patrimonial de esa zona territorial, sino también en la medida que esto mantiene una relación con un contexto nacional donde la minería se mantiene como una de las principales actividades económicas del país. Por esto, discusiones en torno a la conservación del patrimonio geológico y minero, y los desafíos ambientales y sociales asociados con la minería poseen un valor patrimonial que radica en su lectura contingente, crítica, honesta y su relevancia política en discusiones medioambientales.

Los Museos Circuito Lota rescatan el pasado minero de la comuna desde una perspectiva educativa medioambiental que tiene relevancia en la comuna. Esta historia patrimonial permite tocar discusiones medioambientales en la medida que es pertinente con el territorio y sus comunidades. Así, tal como señalan estos museos, al igual que otras instituciones de otras regiones, como el Museo de Historia Natural e Histórico de San Antonio y el Museo Antropológico Padre Sebastián Englert, ambos en la Región de Valparaíso, o el Museo Regional de Ancud en la Región de Los Lagos, por mencionar algunos, el patrimonio toma relevancia siempre en su relación con el territorio, su historia y legado, siendo esto lo que le da pertinencia.

El Museo de Historia Natural e Histórico de San Antonio comparte, dentro de sus iniciativas, la creación *de un bosque nativo alrededor del museo como parte del atractivo cultural, biológico, científico, educativo y turístico del museo*. Si bien es cierto, no podemos hablar de un patrimonio del museo, sí se trata de una colección botánica de árboles y arbustos que, además, se transforma en refugio de vida silvestre y que, paulatinamente, se irá convirtiendo en un patrimonio natural muy importante para la comunidad.

El Museo Artequin de Viña declara que hace siete años inició la creación de una huerta y un herbario; al mismo tiempo, y de acuerdo con lo que se extrae de sus seminarios y redes sociales, es un museo que trabaja con el bosque aledaño para conocer flora y fauna nativa que luego es analizada en atención a las obras de arte que contienen imágenes de la naturaleza, como pájaros, árboles, agua, etc. En este caso, el patrimonio de reproducciones se pone al servicio de una temática compleja que se aborda desde el arte, reconociendo con ello que el arte trasciende los aspectos figurativos y estéticos.

Según visiones más antiguas y tradicionales, el patrimonio debía ser considerado algo propiamente del pasado, cuyo valor dependía de su conservación (Prats, 1997). Con el tiempo, los estudios en torno al patrimonio coinciden en destacar la importancia de conservar, sobre todo en el contexto de las discusiones medioambientales (Bazán, 2014; Morón-Monge y Morón-Monge, 2016), sin embargo, estos autores entienden la conservación desde la responsabilidad con las generaciones futuras, integrando la toma de conciencia acerca del resguardo; no hacen referencia a un tipo de conservadurismo patrimonial o ambiental.

La relevancia de adquirir nociones relacionadas al patrimonio, su contexto de surgimiento y reproducción es relevante a un nivel político. Y, en un país con herencia colonial como el nuestro, esto es especialmente relevante, al relacionarse con injusticias históricas hacia los pueblos indígenas, por ejemplo. Museos como el Antropológico Padre Sebastián Englert, también conocido como Museo Rapa Nui, posee como parte de una de sus líneas de trabajo las excursiones patrimoniales. Declaran:

*con el tiempo, fuimos incorporando la participación de distintos expertos locales que pudieran no solamente referirse a toponimia, sino que también se integrara la tradición oral y la cosmovisión Rapa Nui a las distintas temáticas que se abordan en el taller: geología, uso de los recursos naturales, navegación y arqueoastronomía, arqueología, etc.*

Desde los estudios antropológicos, la Isla de Rapanui ha sido un territorio históricamente colonizado. Este tipo de iniciativas territoriales contribuyen al fortalecimiento de la educación patrimonial a partir del trabajo con niños, niñas y jóvenes (NNJ) y con esto, podríamos agregar, contribuir a la reparación histórica de las injusticias vividas por las comunidades indígenas, donde la relación con respecto al patrimonio, los territorios ancestrales, continúan siendo de grandes disputas (Arthur, 2020).

Cabe mencionar que la capacidad de los museos de vincular el patrimonio natural y/o cultural con discusiones medioambientales no solo se expresa mediante iniciativas educativas como excursiones, sino que, a su vez, esto se justifica y expresa, en la mayoría de los casos, a partir de la colección que posee el museo. Así, del total de encuestados, más del 90% afirma que sus iniciativas se encuentran vinculadas con las colecciones que tienen al interior del museo.

La integración de la ciudadanía a la construcción del patrimonio a través de la interpretación patrimonial, no solo contribuye a su democratización, sino que le permite adquirir valor educativo en la medida en que, a través del pensamiento crítico y reflexivo, la participación de las personas va más allá de los procesos de transmisión –asunto relacionado con la difusión–, apuntando a procesos de transformación y deconstrucción –asunto relacionado con la didáctica– (González-Monfort, 2019).



Imagen 19: Museo Rapa Nui.

De esta manera, la educación patrimonial se integra a la educación ambiental como un aspecto relevante al permitirnos reflexionar acerca de nuestras formas de relacionarnos con el ambiente, poniendo en tela de juicio las maneras específicas y tradicionales en las que hemos recibido la herencia cultural y la manera en que queremos legar o traspasar a las siguientes generaciones. En este aspecto, los museos han experimentado otros formatos de educación patrimonial que involucran al cuerpo a través del movimiento y la exploración; al sentir, en términos de sentimiento y sensorialidad; y al colectivo, en términos de reconocernos como parte de una historia y de un territorio.

Un ejemplo de ello, lo presenta el Museo del Carmen de Maipú, a través de su iniciativa Embajadores Patrimoniales, proyecto que busca que los estudiantes de la comuna se identifiquen en el patrimonio cultural y natural de la comuna. Específicamente, esto se hace mediante un taller al aire libre, en los jardines del museo, el cual consiste en observar el entorno y reconocer los árboles y pájaros que habitan la comuna de Maipú. Espacios que han sido vistos y caminados múltiples veces, en este tipo de ejercicios adquieren una fuerza distinta en la medida que hay un propósito colectivo y una lente específica y nueva con la cual se mira el entorno cotidiano. Demás está decir que la experiencia va abriendo paso a sentimientos de orgullo, admiración o pertenencia, lo que sin duda contribuye a reconocer y rehabitar el espacio y a revalorar el patrimonio natural.



Imagen 20: Museo Habitantes Puerto Guadal.

## Participación cultural de las niñeces

Uno de los grandes desafíos que enfrentan los museos al momento de desarrollar sus quehaceres, se relaciona con la manera en que incorporan al público en sus iniciativas y acciones como institución. A diferencia de una museología más tradicional, que reduce al público o visitante a una presencia homogénea y pasiva, cuya participación es mínima, corrientes de pensamiento más recientes en torno al trabajo en museos argumentan la necesidad de incorporar la inherente diversidad del público al desarrollo de sus iniciativas. Esto implica entender que el museo no solo sería un espacio que reproduce conocimiento, sino que también lo produce en conjunto con su comunidad diversa. Prats, en torno al conocimiento, señala:

“Este conocimiento no constituye en absoluto un lujo, sino una obligación hacia nosotros mismos y hacia las generaciones futuras, máxime en un tiempo en que la homogeneización impuesta por los intereses económicos dominantes amenaza con la extinción de la diversidad cultural preexistente y cuando estamos en condiciones de afirmar que nuestra supervivencia en un futuro cambiante depende sobre todo de la flexibilidad adaptativa” (1997, p. 62).

De esta manera, al observar los tipos de públicos que participan de las iniciativas, resulta importante relevar las formas específicas en que estos forman parte. En cuanto al público que más participa de estas iniciativas, podemos notar que niñas, niños y jóvenes (NNJ) destacan, estando presentes en un 67% y 51% respectivamente, de las iniciativas de los museos. Esto



puede explicarse por dos motivos. Por un lado, gran parte de este público llega a través de visitas escolares, las cuales responden a temáticas específicas del currículo escolar. Y, por otra parte, mediante las visitas familiares, donde se entrecruzan el tiempo compartido en familia y el aprender, siendo el museo un lugar de aprendizaje colaborativo y un espacio de ocio a su vez (Peralta, et al., 2020), además de ser un espacio en donde niños y adultos intercambian sus ideas (Melgar y Tuninetti, 2017).

A pesar de lo anterior, la participación infantil en museos constituye un desafío permanente en cuanto a su incorporación, ya que dependen de los adultos a cargo. En este sentido, llama la atención no solo que un alto porcentaje del público que ha participado de estas iniciativas son niños, sino que este grupo fue ampliamente mencionado y justificado en las respuestas abiertas.

Por ejemplo, el Museo Rapa Nui cuenta que *las salidas a terreno están dirigidas a niños y niñas de la comunidad; esto al igual que el programa Granjerito por un Día del Museo Doña Rita Granja; los talleres de reutilización para niños entre 5 y 14 años de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva, donde los cuadernos viejos se convierten en libretas personalizadas a través del aprendizaje de técnicas de encuadernación; talleres de tecnología a niños y niñas de octavo básico en el Centro de Educación y Tecnología Chiloé, a cargo del Museo de Arte Moderno Chiloé, donde se exploran dispositivos tecnológicos para leer la huella, así como sensores naturales como la calicatas y escarabajos del estiércol, musgos y líquenes como bioindicadores; el taller Hagamos una pizza a primeras infancias, del Museo de Artes Decorativas, en el cual se utilizan los frutos de la huerta del museo; o la Huerta escuela, del Museo de la Educación Gabriela Mistral, espacio de autocultivo, encuentro y desarrollo de talleres educativos no formales que promueven prácticas sustentables y el aprendizaje de diversos saberes.*

La participación de niñas, niños y jóvenes en iniciativas ligadas a la educación medioambiental ha sido considerada como un eje central para su desarrollo. Así, la educación medioambiental es un ámbito donde se puede contribuir a poner en valor el ejercicio de los derechos de la niñez (UNICEF, 2012), ámbito en que se destaca, por ejemplo, el Museo Interactivo Regional de Agroecología y Sustentabilidad (MIRAS) cuya iniciativa surge como recurso pedagógico para niños de enseñanza básica

*Parte del museo es una huerta que cuenta con cultivo de plantas comestibles y más de 50 especies de hierbas medicinales [...]Nos permite abordar muchísimos temas, desde lo más experiencial, hasta temas específicos de las ciencias naturales. Muchas veces los estudiantes no conocen las plantas desde donde crecen los alimentos y los bancales de cultivo y el borde medicinal.*



Y el Museo Artequin de Viña del Mar, el cual propone experiencias formativas dirigidas a todo público, pero con especial foco en público infantil, buscando generar

*un mensaje y praxis coherente hacia los derechos de NNJ en razón a vivir en un ambiente limpio, a promover una educación integral que incorporase en sus bases el respeto y cuidado por el ambiente.*

Cabe mencionar que, respecto a estos derechos podemos destacar cuatro principios rectores que tienen por objetivo ver a niñas y niños como sujetas y sujetos de derecho:

- No discriminación, sin distinción de color, sexo, idioma, religión, etc.
- Interés superior del niño, asegurando su protección y cuidado.
- Derecho a expresar su opinión y que esta se tenga en cuenta en asuntos que le afectan.
- Participación en la vida cultural, así como derecho al juego, al esparcimiento y las artes.

La alta participación de las niñeces en iniciativas de educación ambiental representa una oportunidad no solo de que tengan participación en actividades que tocan temáticas socialmente relevantes; también da espacio a un segmento de la población para entregar nuevas aristas, soluciones y visiones de un campo aún sin resolver. De esta manera, la posibilidad de contribuir a discusiones medioambientales se vincula al ejercicio de los derechos de la niñez en la medida que la participación de este grupo es efectiva y activa dentro de los espacios museales, asunto que luego se puede extrapolar a otros lugares como su familia, su barrio y otras instancias dentro de sus propias comunidades.

En un escenario donde los mundos y horarios de las personas parecen estar súper divididos y fragmentados, pues, como señalan Melgar y Tuninetti (2017) “todo parece estar organizado de una manera productiva” (p.90), la oportunidad que ofrecen los museos para que niños y grandes se encuentren en una conversación relevante, es una cuestión que no solo contribuye a construir buenas ideas en aras de un bien común, sino que también fortalece el bienestar individual. “Esto es porque, evidentemente, cada persona resulta dependiente de otras para su supervivencia biológica y su bienestar psicológico” (Tuan, 2007, p. 49).

La educación en espacios no formales puede generar efectos insospechados, tal como es el caso del Museo Interactivo Regional de Agroecología y Sustentabilidad (MIRAS) el cual funcionaba, previo a su conformación como tal, gracias a sus trabajadores, como un proyecto de huerta con fines pedagógicos de una facultad universitaria donde se enseña pedagogía. Cuentan:



Imagen 21: Museo de la Exploración R. A. Philippi.

*Inicialmente se estaba diseñando una huerta por todos los fines pedagógicos de la misma en una facultad donde se enseña pedagogía general básica y pedagogía en párvulos. Luego se postuló al desarrollo de un museo que además de abordar la agroecología permitiera reflexionar sobre temáticas como la cuenca, el humedal, la biodiversidad, compromiso ciudadano con la sustentabilidad, entre otros, con lo que nació MIRAS.*

Otro elemento relevante en el buen desarrollo de las iniciativas ligadas a la participación de niños refiere a la necesidad de considerar los intereses que este grupo posee. Este ámbito fue recalcado por museos como el de Historia Natural de Concepción, el cual se refiere a su taller de paleontología para la infancia como una iniciativa *intensamente demandada por las niñas a la vez que querida*. Junto con ser la iniciativa más antigua del área educativa del museo, cada vez que se realiza convocatoria abierta cuentan con aforo completo. Junto con esto, este taller es complementado con salidas educativas a espacios abiertos para poner en práctica lo aprendido. Este museo también declara tener talleres de jardinería para adultos mayores, así como para niñas. De esta manera, tomar en consideración los intereses de las niñas resulta relevante para potenciar los espacios de desarrollo de la educación patrimonial y/o ambiental.



Imagen 22: Museo de Historia Natural de Concepción.

## La comunidad como coproductora de conocimiento

Durante el siglo XIX, el Estado naciente de Chile pretendió estrechar la brecha cultural, política y económica que mantenía al país alejado de la cultura progresista propiamente de Europa y los grandes imperios de ese entonces. Este positivismo decimonónico, característico del siglo XIX, se tradujo en los proyectos de independencia latinoamericanos que buscaron despojarse de un conjunto de sistemas culturales considerados tradicionales y bárbaros, contrarios al orden y progreso que se aspiraba.

La crisis medioambiental que nos afecta a nivel global ha puesto en tela de juicio no solo el modelo de producción industrial actual, debido a su impacto nocivo sobre las condiciones naturales de nuestro entorno y sus recursos, sino también las formas de producción de conocimiento que lo sustentan. Así, si bien se han levantado diversas propuestas para hacer frente a este escenario, a través de actitudes marcadas por las tres R (reducir, reutilizar y reciclar), diversas voces argumentan la necesidad de ir más allá, calar más profundo y abordar la necesidad de cuestionar nuestros modos de pensar, referirnos, comprender y habitar el espacio y el medio ambiente (Irvine, 2014). Así, desde un escenario internacional se han generado diversos tratados, como la Convención sobre la Diversidad biológica en 1992, donde se reconoce la importancia de considerar los saberes indígenas para afrontar el calentamiento global, y el Acuerdo de París, el cual reconoce la necesidad global de fortalecer aquellos conocimientos, tecnologías y prácticas de comunidades indígenas en relación con el tratamiento del cambio climático.



De esta manera, se vuelve esencial la producción de nuevas formas de conocimiento, de manera multidisciplinaria, y en colaboración con aquellos grupos culturales locales que poseen técnicas más sustentables con el medio ambiente, pero que por siglos fueron reprimidas sistemáticamente, siendo Chile uno de estos casos. Así, desde esta perspectiva, abordar la crisis medioambiental implica reconocer las tensiones y luchas, eminentemente epistemológicas, de poblaciones indígenas en cuanto a la salvaguardia de su conocimiento.

El Museo Chileno de Arte Precolombino es uno de los museos que releva formas de conocimiento indígenas o no occidentales. A través de un taller con elementos orgánicos como tierra y plantas, desarrolla su iniciativa *Taller de Colores de la Tierra*, donde trabajan en la elaboración de pigmentos y afirmantes. Según el coordinador de talleres, *buscamos rescatar saberes ancestrales, que en muchas ocasiones siguen vigentes en la actualidad y que conviven de una manera amigable y respetuosa con el medio ambiente*. El museo establece, a través de esta iniciativa, conexiones entre educación artística y ambiental, utilizando materiales orgánicos como una manera de poder vincular la creatividad con un material cuyo uso ancestral ha sido ampliamente usado en el territorio, pero relegado de la cultura urbana, todo esto complementado con una charla expositiva. De esta manera, la institución no solo permite relevar materialidades ancestrales más sustentables en comparación con otros sintéticos y, así, transmitir -como señala el coordinador- *valores a las personas donde el principio principal es el equilibrio con la tierra, el cuidado y preservación de esta*.

Junto con relevar la importancia de las iniciativas que permiten la difusión del conocimiento, al propiciar el interés por parte del público, nos parece relevante referirnos a aquellos casos que trabajan en nuevas formas de producción de conocimiento. El Museo Regional de Ancud, durante el 2014, creó un semillero de 46 variedades de papas nativas con la finalidad de visibilizar el valor patrimonial de esta diversidad y de los conocimientos asociados a su cultivo, cosecha y usos alimentarios, evidenciando la relación entre el patrimonio natural y cultural. De esta manera, y en su compromiso con el territorio, sus comunidades y la tradición agricultora de Chiloé, el museo trabajó con comunidades de la zona, principalmente mujeres. Como parte de esta iniciativa, expertos formados académicamente pudieron trabajar en conjunto con mujeres de la zona, las cuales pudieron contribuir fuertemente al desarrollo de esta iniciativa haciendo uso de los conocimientos patrimoniales y locales en torno a las técnicas de plantación de la papa. De esta manera, la transdisciplinariedad no solo se presenta como la colaboración entre campos de conocimientos “academizados”, sino en conjunto precisamente con el conocimiento local históricamente relegado en aras de la cientificación de las técnicas productivas. Al respecto, Pochettino (2007, p. 3) señala.

“El conocimiento ambiental (incluyendo el botánico) local es único y propio para cada comunidad. Estos saberes son transmitidos de generación en generación, generalmente en forma oral, y constituyen la base de las prácticas agrícolas, preparación de alimentos, atención de la salud, conservación y un amplio rango de actividades que permiten el mantenimiento de una sociedad y su ambiente a través del tiempo”.

El Museo Mapuche Ruka Mani, por ejemplo, realiza el rescate de productos gastronómicos ancestrales mapuche, lo que lleva asociado el respeto por la tierra y por la cosmovisión mapuche. Así también el Museo Mapuche de Cañete, en este mismo contexto, plantea:

*La huerta mapuche o tukukawe surge para fortalecer y revitalizar la soberanía alimentaria mapuche, es un espacio de cultivo y conservación de semillas, hierbas, árboles y biodiversidad en general.*

En una línea similar, el Museo R. A. Philippi presenta como una de sus iniciativas vinculadas a la tierra, la creación de una huerta medicinal en la celebración anual del Año Nuevo del Sur, donde se busca, en conjunto con el público (primera infancia), hacer actividades en el entorno huertero con material didáctico con el objetivo de promocionar el vínculo botánico, patrimonial y territorial del repertorio herbario entre las comunidades educativas locales, lo cual termina por fomentar habilidades de descubrimiento, reflexión y acción ambiental en beneficio de la biodiversidad territorial. A diferencia de otros huerteros, que abordan la ciencia botánica desvinculada de la sociedad y los usos ancestrales dentro del territorio nacional, estas iniciativas reflejan una noción de que el conocimiento ambiental (incluyendo al botánico) es único y propio para cada comunidad y que lo tradicional no se aloja en el pasado, sino adaptándose a los contextos (Pochettino, 2007). De esta manera, la producción de conocimiento se vuelve una posibilidad en conjunto con las comunidades, no solo porque ese conocimiento obedece a un territorio (físico y simbólico) particular, sino porque emerge en función de un tiempo bien específico, de acuerdo con una problemática determinada. Quizás la diferencia fundamental con el conocimiento académico es, precisamente, que es situado.





Imagen 23: Museo de la Exploración R. A. Philippi.



Imagen 24: Museo de la Exploración R. A. Philippi.

## VARIABLE 3. VINCULACIONES TEÓRICAS

Dimensión. Elementos de la experiencia asociada a la afectividad

El siguiente estudio parte de la consideración de que el conocimiento se encarna en nuestro cuerpo a través de las formas de habitar el mundo y los elementos que lo componen (Ingold, 2000). Así, el mundo es uno que se encuentra constantemente en comunicación interna, afectando y dejándose afectar, a través de acciones y hábitos que pueden a su vez ser difundidos y transmitidos entre los cuerpos y las cosas.

El reconocimiento de la afectividad toma relevancia en la medida que se considera que todos los cuerpos, debido a su condición de ser afectados por elementos externos, propician ellos mismos un efecto sobre otros. Se releva también la afectividad, como hemos dicho anteriormente, en el sentido colectivo, la idea de bienestar y los discursos contra-hegemónicos. En este marco, las iniciativas educativas vinculadas al uso de la tierra, se constituyen primeramente como acciones colectivas, que buscan generar respuestas o cambios culturales en aras de un bienestar también colectivo. Esto es interesante porque la problemática medioambiental (cambio climático, sequías, infertilidad de suelo, contaminación, entre otras) no es acotada a un territorio únicamente; es una situación que atraviesa al planeta. Sin embargo, como señala Alan Trampe, los museos deben tener una visión global, pero con responsabilidad local<sup>5</sup>.

### Los afectos y el cuerpo conectado

Acerca de los cuerpos y los afectos, Lara (2015) señala que, para Deleuze, un cuerpo no se define por su forma biológica, sino por lo que puede hacer (su potencia) y cómo afecta o es afectado por otros cuerpos, creando así su propio mapa de existencia. Esta potencia, en palabras de Saiz (2012), significa

“que existe un lugar que puede ser ocupado, una experiencia potencial (que podemos anticipar emocionalmente) y que puede transformarse en un acontecimiento o suceso presente; y si nos referimos al espacio público colectivo significa que puedo compartirlo, que me es común a otros” (p. 112).

<sup>5</sup> Alan Trampe es Subdirector Nacional de Museos, en Chile. Esta frase es suya y la utiliza habitualmente para referirse a un principio de funcionamiento de los museos. Pensar globalmente con responsabilidad local significa no perder de vista los estándares internacionales y las redes de colaboración más allá de la frontera territorial, pero sin perder de vista el compromiso directo con la comunidad en la cual el museo está inserto.





Imagen 25: Museo La Ligua.

El cuerpo, nos señala Clough (2007), deja de ser el organismo biológico cerrado en sí mismo en tanto sistema; tampoco se trata de una mera construcción cultural donde la sociedad escribe y elabora significados en torno a la dimensión orgánica del cuerpo. La concepción de Clough está lejos de estos enfoques estáticos o de páginas en blanco. Su postura apunta más bien a la capacidad afectiva del cuerpo que trasciende el lenguaje. El cuerpo afecta y es afectado, precisamente, por su capacidad de estar vivo (Lara y Domínguez, 2013).

En este sentido, y parafraseando a Ken Robinson en uno de sus famosos videos<sup>6</sup> educativos en los que habla sobre el cercenamiento de la creatividad en las escuelas, pareciera ser que el cuerpo es solo el medio de transporte de las cabezas; y más aún, de un hemisferio cerebral por sobre otro. El cuerpo, en el movimiento, en las conexiones, en el contacto, siente. De hecho, Fernández (2000) nos habla de la afectividad colectiva: primero, porque se trata de una entidad impersonal a la que todos pertenecemos y, segundo, porque proviene de un lugar inmemorial de donde surge todo. Fernández utiliza palabras como océano o magma para referirse a esta idea masiva donde se disuelven las individualidades y conciencias.

El trabajo de los museos incorporando los cuerpos en modo activo y colectivo, les devuelve a las personas esta posibilidad de abrir la potencialidad humana –a la comunicación, al anhelo, al movimiento, a la

<sup>6</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=iG9CE55wbtY>

contemplación, a la emoción– y compartir la experiencia de vivir. Por ejemplo, en *Caminantes del Valle*, proyecto del Museo de la Ligua, podemos observar esta idea en su programa, pues lo que busca es *re-conectar a los habitantes de nuestra provincia con el patrimonio natural y cultural presente en ella*. En este sentido, el acto de reconectar es posible mediante actividades educativas que se realizan en la naturaleza en la forma de exploraciones de rutas. Caminar se vuelve un acto político (y poético también) donde el paisaje se transforma en espacio de lectura y reescritura; y donde lo que es habitual a la vista, en el acto colectivo reaparece novedoso.

Así como el giro afectivo reivindica el valor del cuerpo al aprehender el mundo, podemos decir que en esta iniciativa las exploraciones de ruta permiten al cuerpo tomar protagonismo al dejarse afectar por el paisaje, al dejarse ser con el entorno y, por tanto, conectar con este. Ahora bien, que la afectividad sea colectiva, no desconoce el hecho de que la naturaleza de las cosas tiene efectos individuales, pues todas las personas son distintas. Céspedes (2013) señala con mucha claridad que “los sentimientos son universales, arquetípicos, pero son vivenciados en forma absolutamente individual” (p.18).

Por lo tanto, siempre a partir de la experiencia propia, estas excursiones de ruta, al poner al centro la experiencia corporal, permiten que los cuerpos sean afectados por el paisaje y por el contacto humano. De esta manera, las experiencias toman sentido y posibilitan la conexión de las personas con el ambiente social, natural y cultural.

Sheller y Urry (2018) nos hablan de un cambio de paradigma

“El nuevo paradigma de las movilidades aspira a una reformulación fundamental de la ciencia social. En primer lugar, esto implica examinar el rol constitutivo del movimiento dentro del funcionamiento de la mayor parte de las instituciones y de las prácticas sociales. Las relaciones sociales implican diversas conexiones, a veces a distancia, a veces cara a cara. En segundo lugar, el trabajo dentro del nuevo paradigma examina diferentes modos de movilidades y sus complejas combinaciones: desplazamientos de cuerpos de personas; movimientos físicos de objetos; viajes virtuales a menudo en tiempo real trascendiendo las distancias; circulación comunicativa a través de mensajes entre personas; y viajes imaginarios. Las instituciones y prácticas sociales presuponen ensamblajes contingentes de estas formas diversas de movilidad (Urry, 2007). En tercer lugar, estas movilidades necesitan modelos específicos de investigación para poder capturar y representar distintos tipos de movimiento y las prácticas e instituciones relacionadas” (p. 335).

La experiencia, según los estudios sociales, ya ha sido definida como la manera en que realmente el cuerpo aprende. Es decir, no aprende simplemente mediante la memorización y la razón, sino por medio de la experienciación del cuerpo en el espacio, generando memorias, recuerdos y opiniones. En este sentido, las relaciones afectivas son aquello que media en toda experiencia, propiciando el movimiento, en este caso en rutas, y con esto el surgimiento de nuevos pensamientos y reflexiones.





Imagen 26: Museo La Ligua.

Junto con esto, el acto de caminar representa un elemento esencial de esta iniciativa. El acto de caminar no debe ser entendido meramente como una acción que forma parte de la experiencia cotidiana, neutral, ni solo como una experiencia estética, sino también como una que permite la reflexión; como una acción subversiva frente a las formas heredadas de habitar, más racionalistas y funcionalistas. En contraste, se vuelve una estrategia para obtener un beneficio, uno que no puede ser calculado o cuantificado.

En este contexto, los museos se presentan como acompañantes de los paseos, de la caminata y, por tanto, de las reflexiones y pensamientos que posea el público. Llevado al caso del programa Caminantes del Valle del Museo de La Ligua, esta institución facilita una experiencia caminada a través de una ruta guiada, ya no al interior de la institución, sino en el territorio que comparte la institución con el público. Al caminar, la reflexión sobre la relación con la naturaleza y/o el patrimonio es posible, permitiéndonos crear nuevos lazos y recuerdos con el espacio, a través de lo que Caranci (2020) describe como “mapeo externo y vivencia íntima; actividad física y pasividad contemplativa; ritualidad atávica y costumbre de estricta actualidad; proximidad de contacto y lejanía arcaica” (p. 201).

De esta manera, y tomándonos de las palabras de Hall, Ram y Shoval (2018, citados por Caranci, 2020), podemos entender el paseo como un acto democrático. Esto se condice con los aportes inesperados, comentados por la institución, entre los cuales mencionan una mayor democratización de los



espacios, mejoras en la convivencia con otras comunidades y contribuciones a la discusión de temáticas de salud mental.

Otro ejemplo lo entregan el Museo Almazara Tipaume y el Museo Casa Tipaume, que en conjunto realizan la ruta del oleoturismo. Ambas instituciones han mancomunado voluntades para transitar desde las huellas de la historia del antiguo olivar y fábrica de olivos, correspondientes al Museo Almazara, hasta la recuperación del olivar que, hoy en día, se encuentra bajo la responsabilidad del Museo Casa Tipaume.

Así también –como se describió en la sección de las comunidades– el Museo de Limarí realiza también recorridos.

*Desde la visita de un hito de la ciudad como el Estadio de la ciudad –vestigios arqueológicos– hasta la visita de un humedal y un río que se encuentran bajo peligro de contaminación, destrucción e incluso sequía.*

Muchos otros museos adhieren a esta categoría del movimiento y del desplazamiento. Por ejemplo, los Museos Circuito Lota (Mina Chiflón del Diablo, Parque de Lota, Museo Histórico de Lota), hablan de geopatrimonio para referirse a este tour subterráneo. Pensamos que esta visita reviste un valor experiencial muy alto, pues las minas otorgan un conocimiento geológico que permite reconocer formaciones que han tomado muchos años, probablemente, en producirse.

Las caminatas, rutas, recorridos, etc. contribuyen, de alguna manera, a sembrar la confianza en quienes nos acompañan. Recordemos, como señala Murillo, que

“el cuerpo es una fuerza lúcida que nos orienta en el mundo entre las personas y las cosas, tiene su espacio, sus límites físicos y no físicos igualmente claros. El cuerpo posee una sabiduría propia porque siente, no porque calcula. A través del cuerpo nos orientamos en el mundo porque nos sentimos a nosotros mismos en él y porque sentimos el mundo mismo a través de nuestro cuerpo. A través del cuerpo nos hallamos, nos encontramos a nosotros mismos en el mundo” (2012, p. 73).

Así entonces, museos como el de Isla de Pascua, Padre Sebastián Englert; Museo Andino; Museo de la Educación Gabriela Mistral; Museo del Carmen de Maipú; entre otros, utilizan el movimiento para reconocer un territorio, quizás muy andado, pero poco visto. La excursión, como estrategia, es un momento donde el ritmo colectivo se apodera de los cuerpos individuales creando un equilibrio cinético y emocional.

De hecho, “el aprendizaje es una experiencia que involucra todo el cuerpo, involucrando las emociones, los sentidos, lo físico y lo mental”



Imagen 27: Museo de Historia Natural de Valparaíso.

(Dierking, 2005, p. 114)<sup>7</sup>. Nos dice esta autora, además, que los entornos multisensoriales contribuyen eficazmente a las experiencias de aprendizaje que involucran todo el cuerpo. Por lo tanto, estos recorridos donde se involucran distintas dimensiones humanas, incorporando la dimensión social, histórica y territorial del ser humano, sin duda que son bastante memorables y significativos.

## Los afectos y la semilla

Considerando las corrientes fenomenológicas y aquellas ligadas al giro afectivo del que hemos hablado en este análisis, podemos decir que las relaciones afectivas que estimulan los museos se logran a través de la experiencia. Es importante señalar que no siempre los contextos permiten acciones como caminatas, recorridos o rutas. A veces porque los espacios son pequeños, porque los territorios implican riesgos de algún tipo o por cuestiones administrativas. Sin embargo, esto no ha impedido que los museos realicen sus talleres o actividades en jardines, huertas, pequeños espacios con sombra, etc.

Por ejemplo, el Museo de Historia Natural de Valparaíso, el 2015 comenzó

<sup>7</sup> Para este texto se ha usado traductor Google

a desarrollar su taller “Érase una vez la semilla”, el cual busca relevar la importancia del reino vegetal a través del desarrollo de diversas actividades, específicamente en la sala “La Semilla”, uno de los espacios con los que cuentan. Esta iniciativa, que surge desde la necesidad de utilizar la museografía como espacio de aprendizaje, busca transmitir, a través del sentido de la vista, una observación de los procesos naturales ligados a la plantación de una semilla como una expresión de una transformación necesaria.

La encargada del área educativa, Andrea Vivar, cuenta:

*Esta actividad nos invita a visualizar la importancia del reino vegetal y el valor de la semilla como el origen de su vida, que pasa por este proceso de transformación hermoso donde desde esa aparentemente simple e inerte estructura nace luego un nuevo ser. Comprender esta transformación nos hace apreciar el cuidado que debemos tener no solo con la flora nativa (...) sino también con nuestro entorno cercano, nuestro territorio, el que habitamos a diario.*

En este caso, la posibilidad de generar afectos fue posible al referirse a un elemento acotado, específicamente, el brote de la semilla. De esta manera, la falta de espacios físicos no representa una limitación para la generación de afectos y el desarrollo de experiencias significativas. A través de la exposición y reflexión en torno a este proceso sencillo, pero vital en la construcción de la vida, podemos vincularnos con la importancia de los procesos de vida a una escala mayor, de los cuales formamos parte. La semilla es un buen elemento para hablar del cuidado o de la paciencia. Amanda Céspedes (2013), señala:

“El amor es una fuerza generativa inmensa e inagotable que está presente en cada ser humano antes de su nacimiento y se cultiva, pacientemente, a lo largo de las dos primeras décadas de la vida. Desde ese momento en adelante, el joven y luego adulto poseerá en su interior un sólido bagaje amoroso que pondrá al servicio de su familia y de su comunidad” (p. 7).

La observación del brote de la semilla nos permite hablar de cada aspecto que involucra su existencia: sus cuidados, su vulnerabilidad, y a través de esto las consecuencias o efectos de la falta de su cuidado, generando espacios mayormente reflexivos, donde los procesos cognitivos y emocionales que requiere todo aprendizaje se encuentran (Dierking, 2005).



Imagen 28: Museo de Historia Natural de Valparaíso.

Por su parte, el Museo Ruka Kimvn Taiñ Volil Juan Cayupi Huechicura el (Museo mapuche de Cañete), a través de su huerta tukukawe, y en palabras de su directora Mónica Obreque, busca

*fortalecer y revitalizar la soberanía alimentaria mapuche, es un espacio de cultivo y conservación de semillas, hierbas, árboles y biodiversidad en general.*

Otros ejemplos, como el Museo de Ancud, el que durante el año 2014 creó un semillero de 46 variedades de papas, no solo da cuenta de un valor pedagógico de esta acción –en la medida que implica mucho aprendizaje, enseñanza, creación de estrategias, errores, evaluaciones, etc. – o de productividad de la tierra, sino más bien se trata de una acción afectiva –en tanto trabaja colectivamente en una tarea que otorga bienestar y que valora otros conocimientos (no solo los académicos)– que busca hacer visible el

*valor patrimonial de esta diversidad y de los conocimientos asociados a su cultivo, cosecha y usos alimentarios, evidenciando la relación entre el patrimonio natural y cultural.*

En términos afectivos, la enseñanza de la figura de la semilla, a través de su movimiento y transformación, apela a nuestras propias capacidades de asociarnos como parte de procesos similares, que dependen de ciclos y estructuras vitales para que prosperen. Así, la enseñanza medioambiental toma formas más figurativas, a través de las cuales se espera transmitir un tipo especial de cuidado, una forma vital de preocupación por las generaciones futuras, un cariño y gratitud por la tierra y, finalmente, se espera recoger una forma de conocimiento mucho más profundo y con sentido.





Imagen 29: Museo Regional de Ancud.

## Los afectos y el tiempo

Las relaciones afectivas no solo nos permiten explicar y generar cambios en los modos en que actuamos en el presente, sino además pueden generar cambios en la manera en que nos relacionamos con el pasado y con los tiempos que vienen. Debido a su vínculo estrecho con el patrimonio, los museos trabajan refiriéndose constantemente a los procesos históricos pasados y la manera en que estos explican nuestra realidad social, cultural y política. Jordan y Hettner (2011; citados por Ibermuseos 2019, p. 40), indican que:

“La memoria y el patrimonio cultural son elementos clave del bienestar y de la capacidad para mantener y reflexionar sobre las tradiciones y las identidades con el objetivo de dar forma al futuro. El trabajo llevado a cabo para la conservación de la memoria debería estar integrado en cada perspectiva de este planeta que esté conectada con el paradigma de la sostenibilidad y el desarrollo sostenible, promoviendo un *sensus communis* global y cosmopolita que considere que la diversidad patrimonial y cultural es tan importante como la biodiversidad”.

Asimismo, al hablar de patrimonio, es inevitable dentro del contexto latinoamericano, remontarnos a aquellos procesos políticos propios de la colonización y la independencia que contribuyeron a darle sustento y perspectiva, en el pasado, a las discusiones en torno a los procesos de patrimonialización. Según Aya y García (2022), a pesar de los avances políticos en torno a materias indígenas, existe una colonialidad del saber, del



poder y del ser, que se mantiene en la experiencia a través de la cultura y que sigue influyendo transgeneracionalmente. Según los autores, por tanto, el surgimiento de lo que llaman afectos colonizados dificulta, pero no impide un reaprendizaje en torno a prácticas tradicionales.

Experiencias como la del Museo Andino, que busca ser un espacio donde las personas puedan reconocer las distintas culturas que forman parte de la historia local y sus tradiciones, da muestra de un giro en la perspectiva más conservadora que a veces los museos mantienen. Emplazado al interior de la Viña Santa Rita, este museo se encuentra en terrenos donde se ha desarrollado la agricultura desde tiempos precolombinos, lo cual ha representado una oportunidad para que el museo enseñe al público que el alto estándar de sus uvas obedece a la tecnología de canalizaciones realizadas en el período incaico, las cuales se han mantenido hasta la actualidad. Sin embargo, hemos heredado del evolucionismo clásico una concepción lineal del tiempo, progresión rectilínea, lo cual nos ha impedido poder observar el pasado como uno que se evidencia en el presente (Irvine, 2014).

Enseñar mediante experiencias en terreno la vinculación que existe entre las prácticas del pasado y las prácticas presentes significa explicar que las primeras han afectado a las segundas a través del tiempo, siendo una, por tanto, inexplicable sin la existencia de la otra. Asimismo, podemos poner en tensión nuestra concepción de los tiempos precolombinos como unos que fueron borrados por la modernización, y que pueden ser legitimados a través de estas prácticas sencillas, pero de alto impacto.

Este no representa el único caso que buscó generar este tipo de iniciativas. El Museo Mapuche Ruka Mani, con su rescate gastronómico; el Museo Mapuche de Cañete, con su idea de soberanía alimentaria; el Museo Rapa Nui, con sus excursiones; el Museo de Ancud, con su vasta producción de semillas de papas; el Museo Habitantes de Puerto Guadal, que releva el cultivo de huertas medicinales, el Museo Parroquial de Isla de Maipo, que en su taller de loza policromada busca transmitir un tipo de hacer en un determinado oficio, o el Museo Regional de Aysén, que, aunque sus talleres han sido ocasionales en materia de patrimonio alimentario y medicina tradicional, han buscado relevar los conocimientos indígenas y otros históricamente relegados, como el de las mujeres, como forma no solo de vincular a las personas en estos procesos históricos, sino, fundamentalmente, de aprender de ellas.



Imagen 30: Museo Rapa Nui.



## VII. Conclusiones



## VII. Conclusiones

A partir de la información entregada por los museos y el testimonio de sus trabajadoras y trabajadores, vemos reflejado un interés profundo por la educación ambiental y patrimonial como ámbitos que se relacionan en la práctica y que, en conjunto, permiten potenciar el trabajo institucional de museos, el trabajo con públicos y su compromiso en discusiones tan relevantes como la crisis medioambiental. Cabe destacar que este informe ve la luz varios años después de la aplicación de la encuesta, por distintos motivos de orden más bien administrativo. Eso significa que muchas de estas acciones, probablemente, han derivado en otras, han evolucionado o se han incrementado en frecuencia y cantidad. En ningún caso pensamos que finalizaron, pues, con educación ambiental ocurre algo parecido a lo que acontece con la perspectiva de género: una vez que se observa con esa lente, es imposible volver atrás.

### Sobre lo que emerge

Este estudio realizó una exploración multidimensional en educación ambiental, pero focalizada en tres ámbitos: educación museal, comunidad y afectividad. Interesadas en reconocer empíricamente que muchos museos habían comenzado a trabajar con huertas, pensamos que las acciones se centrarían en ellas. Para nuestra sorpresa –muy grata, además– descubrimos que las huertas son solo la punta de un iceberg, pues los museos han recorrido experiencias muy variadas que podríamos dividir en cuatro tipos de experiencia. El primero son los **recorridos**, acciones que implican generar rutas, caminatas, excursiones para descubrir o reconocer especies, así también para conocer formas de hacer y de identificar patrimonios naturales, entre ellos, el geológico, por ejemplo. Se enmarcan también acciones colaborativas –como la del Museo de arte Moderno de Chiloé– que buscan la sinergia para reflexionar, desde la ciencia y el arte, cómo ven y habitan su territorio. El segundo tipo es el del **uso de las colecciones** para abordar temas ambientales. Se incluyen, a veces, algunos talleres y charlas. La idea es aprovechar algunos objetos que pudieran hacer visible una problemática y sacar a luz algunas soluciones. Un ejemplo para este tipo de trabajo es el que realiza el Museo de Artes Decorativas, pues los platos y vasos decorados expuestos en las vitrinas fueron los insumos materiales para conversar sobre la producción de la comida, al tiempo que era posible hablar de ciertos oficios, a veces olvidados o poco valorados. También el Museo Parroquial de Isla de Maipo es un ejemplo de este tipo de experiencia educativa, pero en sentido contrario, es decir, el resultado

de los talleres se convirtió en colección y luego en una exposición. Y así como estas, hay muchas otras actividades ya desarrolladas con detalle en este texto. El tercer tipo de experiencia es el **trabajo con uso de la tierra**. Aquí se encuentra la mayor parte de las acciones educativas; son también muy variadas: huertas, cultivos, chacras, semilleros, hierbas medicinales, compostajes, creaciones de bosques, recolección de frutos, entre tantas otras. Finalmente, están las acciones de **recuperación**, como reciclaje, reutilización, conocimiento y aprendizaje de saberes ancestrales, soberanías gastronómicas, tradiciones, etc.

Esta macro-división es una mirada panorámica que obedece solo al anhelo didáctico de reconocer o poner un nombre a aquello que hacemos. Esta distinción tiene límites difusos porque gran parte de las acciones intersecta con las demás.

## Sobre las dificultades

Lo que aparece en este estudio es una suma de esfuerzos que, sin duda, irán creciendo en el tiempo y se irán consolidando, en la medida que hay una problemática ya instalada. Sin embargo, es crucial señalar que, dentro de los problemas declarados para diseñar e implementar acciones de esta naturaleza y mantenerlas en el tiempo, los recursos humanos y materiales suelen ser los más comunes y frecuentes. En consecuencia, además de procurar los fondos, especialmente en museos con alguna dependencia institucional como los municipales o universitarios, será necesario ir creando, en algunos casos, o consolidando, en otros, alianzas estratégicas que permitan que estos esfuerzos no declinen, pues no solo es negativo para la gestión del museo, sino también para las comunidades que ven en estas iniciativas, mejoras en su calidad de vida. Y ¿por qué no señalarlo?, también es adverso para los equipos de trabajo (a veces para una única persona a cargo del proyecto) que manifiestan un claro agotamiento moral frente a las permanentes dificultades que acarrea sostener un proyecto en el tiempo.

## Sobre la presencia por regiones

En cuanto a la presencia regional en este estudio, podemos concluir que la mayor participación de museos regionales provino de la zona sur del país. Sin embargo, al observar el panorama nacional, la Región Metropolitana sigue liderando en lo que se refiere a participación, esto puede explicarse también al ser esta región la que tiene más museos en el país. A su vez, la segunda región con más participación fue la de Valparaíso, lo que también puede explicarse debido a que es la segunda región con más museos. Esta proporción se repite en los análisis que realiza el registro de Museos de Chile (RMC), la Zona Educativa de Museos (ZEM), y el área educativa de la



Subdirección Nacional de Museos, en sus distintos estudios. Finalmente, en lo que respecta a la participación regional, no deja de llamar la atención la baja participación de museos ubicados en la zona norte del país. En este sentido, es necesario doblégar los esfuerzos, pensando en nuevas estrategias de acercamiento para motivar la participación de la región.

## Sobre lo afectivo

Debido a la carga afectiva de los espacios, podemos decir que todo se afecta internamente: el patrimonio, las comunidades, las identidades individuales y colectivas, los conocimientos que se producen, la perspectiva que van adquiriendo en todo esto las niñeces, entre otros grupos históricamente ausentes en los espacios de cultura. De esta manera, este estudio nos dice (y por obvio que parezca) que la naturaleza no se encuentra separada de nosotros, ni es algo con lo que nos encontramos cuando vamos a espacios verdes, sino más bien se trata de una dimensión que nos involucra cotidianamente en los espacios tanto urbanos como rurales, afectándonos y afectándola de múltiples formas. Los museos, por lo tanto, toman relevancia social al emplazarse en los territorios donde las personas insertan sus acciones y hábitos. Frente a este escenario, el compromiso de los museos no solo es una cuestión que ha sido declarada en esta investigación, sino que debe seguir profundizándose y diversificándose. La sostenibilidad, como principio.

## Sobre las proyecciones

Teniendo en cuenta que este estudio se enmarca en una investigación de tipo exploratorio, y que, por lo tanto, es un primer acercamiento al estudio de iniciativas medioambientales vinculadas al uso de la tierra en museos, se abre una serie de posibilidades a profundizar en diferentes temáticas que ya fueron previamente mencionadas en este estudio y otras que se pueden levantar a partir de este diagnóstico. Por ejemplo, y a modo de sugerencia, luego de desarrollar el apartado referente a públicos quedó de manifiesto que hubiera sido interesante conocer directamente la experiencia del público y su perspectiva emocional, entendida como las motivaciones para participar en estas iniciativas, las repercusiones de su participación en su día a día, los posibles vínculos generados con otros participantes, entre otros. Para esto se sugiere la realización de entrevistas en profundidad y el desarrollo de estudios más focalizados o situados.

Otra proyección se relaciona con la posibilidad de indagar más profundamente en asuntos de género: cuántas mujeres trabajan en estos proyectos; cómo enseñan sus técnicas; de qué otras mujeres aprendieron; como viven en las corporalidades las sequías, la migración campo ciudad,

la ruralidad, etc.; cuáles son los puntos que les interesa indagar en una caminata, entre otros cruces que se pudieran abordar.

A partir de la información recolectada, es posible afirmar que la discusión en torno a las temáticas medioambientales no solo nos invita a explorar nuevas técnicas de reciclaje, nuevas rutas, técnicas ancestrales de guarda de semillas y de cultivos, otros conocimientos en torno a disciplinas como la geología, la bioacústica o la paleontología, etc., sino que también nos invita a poner en cuestión nuestra manera de comprender el entorno y relacionarnos con él identificando y haciendo conscientes nuestros hábitos.

## VIII. Bibliografía

- Aledo, A. (2010). La construcción social de la Naturaleza. Tema 1: La crisis ambiental y la interpretación sociológica. Tecnología y Diseño de Contenidos Digitales para la Enseñanza + Aprendizaje en B-Learning (TYCEA-BLE).
- Álvarez-Gayou, J. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. México: Paidós.
- Álvarez, L., (2011). La categoría de paisaje cultural. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, 6(1),57-80. [Documento en línea]
- Arthur, J. (2020). Repatriation in Rapa Nui, Ka Haka Hoki Mai Te Mana Tupuna. En: The Routledge Companion to Indigenous Repatriation. PP 220-238 [Documento en línea]
- Aya, S. y García, C. (2022). Afectos Colonizados: Interacciones familiares desde una mirada Decolonial. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Vol. 20 N°2. Pp 1-14 [Documento en línea]
- Bazán, H. (2014). La Interpretación del Patrimonio como estrategia para la educación y socialización del patrimonio en el medio rural. Monográfico, N° 9 (2014), Universidad de Valladolid. Pp 21-40. [Documento en línea]
- Berenguer, J. y Corraliza, J. (2000). Preocupación ambiental y comportamientos ecológicos. Psicothema, 325-329.
- Caranci, C. (2020). El arte (político) del caminar. Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder [documento en línea]
- Castro, G. (2000). La crisis ambiental y las tareas de la historia en América Latina. Papeles de población, 6(24), 37-60.
- Céspedes, A. (2013). Educar las emociones.
- Clough, P.(2007). Introducción. En Clough, Patricia & Halley, Jean (Eds.) The Affective Turn: Theorizing the Social. New York: Duke University Press Books.
- Contreras, F. (2023). La mega sequía en Chile. Reflexiones desde una perspectiva de género. [en prensa]
- De La Jara, I. (2017). Museo y Comunidad. Memorias del VIII Encuentro Anual de Equipos Educativos de Museos Dibam. Santiago: Subdirección Nacional de Museos.
- Dierking, L. (2005). Museums, Affect, and Cognition: The View from Another Window. In: Cobern, W.W., et al. Beyond Cartesian Dualism. Science & Technology Education Library. Volumen 29. Pp. 111-122 [Documento en línea]

- Eito, A. & Gómez, J. (2013). El concepto de comunidad y trabajo social. Revista Espacios Transnacionales No. 1. [Documento en línea]
- Emiliozzi, M (2013). El territorio hecho cuerpo: del espacio material al espacio simbólico. Vol. 33, N°.47, (17-25), ABRA. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata
- Fernández, P. (2000). La afectividad colectiva. México, D. F.:Taurus.
- Fuquene, L.; Blanco, G.; Weil, K. (2019). Redefiniendo la sostenibilidad desde una perspectiva situada: desafíos de museos comunitarios del sur de Chile. En: Polis. Revista Latinoamericana. N° 53. Pp 127-144.
- González, A.; y Amérigo, M. (1998). La preocupación ambiental como función de valores y creencias. Revista de Psicología Social, 13(3), 453-461.
- González-Monfort, N. (2019). La educación patrimonial, una cuestión de futuro. Reflexiones sobre el valor del patrimonio para seguir avanzando hacia una ciudadanía crítica. En: Revista electrónica El Futuro del Pasado. N° 10, pp. 123-144. [Documento en línea]
- Hernández, F. (2018). Reflexiones museológicas desde los márgenes. Ediciones Trea, s. L. España.
- Hernández, R.; Fernández, C.; Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- Hernández, X. (2008). Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia. Barcelona: GRAO
- Herrera, L. y Herrera, L. (2020). Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación. Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, (32), 99-120. [Documento en línea]
- Ibermuseos (2019). Marco conceptual común en sostenibilidad de las Instituciones y Procesos Museísticos Iberoamericanos. Programa Ibermuseos [Documento en línea]
- Ingold, T. (1993). The Temporality of Landscape. World Anthrology, 25.
- Ingold, T. (1995). Psychological Research. Chapter 9: Culture, perception and cognition. 1st edition. Routledge.
- Ingold, T. (2000). The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill. London: Routledge.
- Irvine, R. (2014). Deep time: an anthropological problema. En: Social anthropology/antropologie Sociale. Volumen 22. N°2 Pp. 157-172 [documento en línea]
- Lara, A.; y Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, Volumen 13, N° 3, pp.101-119. [documento en línea]



- Lara, A. 2015. Teorías afectivas vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead Cinta moebio 52: 17-36 [documento en línea]
- López, I. (2018). Paseos a contra-tiempo: Sophie Calle, W. G. Sebald y Robert Smithson, caminantes con ecos de Walter Benjamin. Facultad de Filosofía Universidad Complutense de Madrid.
- Morón-Monge, H. & Morón-Monge, M. (2017). ¿Educación Patrimonial o Educación Ambiental?: perspectivas que convergen para la enseñanza de las ciencias. Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias, vol. 14, núm. 1, pp. 244-257.
- Murillo, J. (2012). La confianza lúcida. Santiago de Chile: Uqbar Editores
- Peralta, B., Melgar, F., y Elisondo, C. (2020). Museos y niños/as: Aportes desde la psicopedagogía. Revista Contextos de Educación. Año 20 – N° 29
- Pérez, R. (2016). El cuidado del medio ambiente, una cuestión ética. Sincronía, (69), 20-31.
- Pochettino, M. (2007). Conocimiento botánico tradicional. Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas, vol. 6, núm. 1, enero, 2007, pp. 3-4. Universidad de Santiago de Chile.
- Prats, LL. (1997). Antropología y patrimonio. Barcelona: Ariel.
- Ramos, C. (2020). Los alcances de una investigación. CienciAmérica. Vol. 9 (3). [Documento en línea].
- Raposo, G. (2012). Territorios de la memoria: La retórica de la calle en Villa Francia. Polis. Revista Latinoamericana, (31).
- Rodríguez, C.; Lorenzo, O.; Herrera; L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. SOCIOTAM. XV(2). 133-154
- Saiz, V. (2012). Disposiciones afectivas y cambio social. CIC. Cuadernos de Información y Comunicación Vol.17. 107-133, p. 107-133 [Documento en línea].
- Salinas, F. (2020). Apuntes para una (auto)etnografía del caminar. Revista Antropologías del Sur Año 7. N°15. Págs. 305-315
- Sheller, M.; y Urry, J. (2018). Movilizando el nuevo paradigma de las movilidades. Revista del Área de Estudios Urbanos del INstituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales [Documento en línea]
- Sánchez-Amaya, T. (2012). La evaluación educativa como dispositivo de constitución de sujetos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 11, n.º 2: 755-767. Manizales, Colombia [Documento en línea]
- Tuan, Y. (2007). Topofilia. España: Melusina.

- Melgar, F.; Tuninetti, V. (2017). Museos y vinculación intergeneracional. Estudio de valoraciones de una propuesta educativa. *Revista del Museo de Antropología*, 10(1), 87-96.
- IDACOR-CONICET. – Argentina: Universidad Nacional de Córdoba
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. Paris.
- Yuni, A., y Urbano, A. (2014). Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. Volumen 2. Argentina: Editorial Brujas.
- Yory, C. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de toponimia. *Revista Barrio Taller. La ciudad pensada*, 12. Pp. 47-64. [documento en línea]
- Zapata, F.; Rondán, Vi. (2016). La investigación - acción participativa. Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña. Lima: Instituto de Montaña
- UNICEF. (2006). Convención sobre los derechos del niño. España: Unicef



SERPAT  
Ministerio de las  
Culturas, las Artes  
y el Patrimonio

Gobierno de Chile

